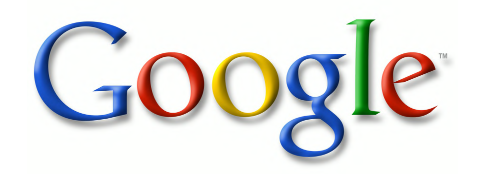
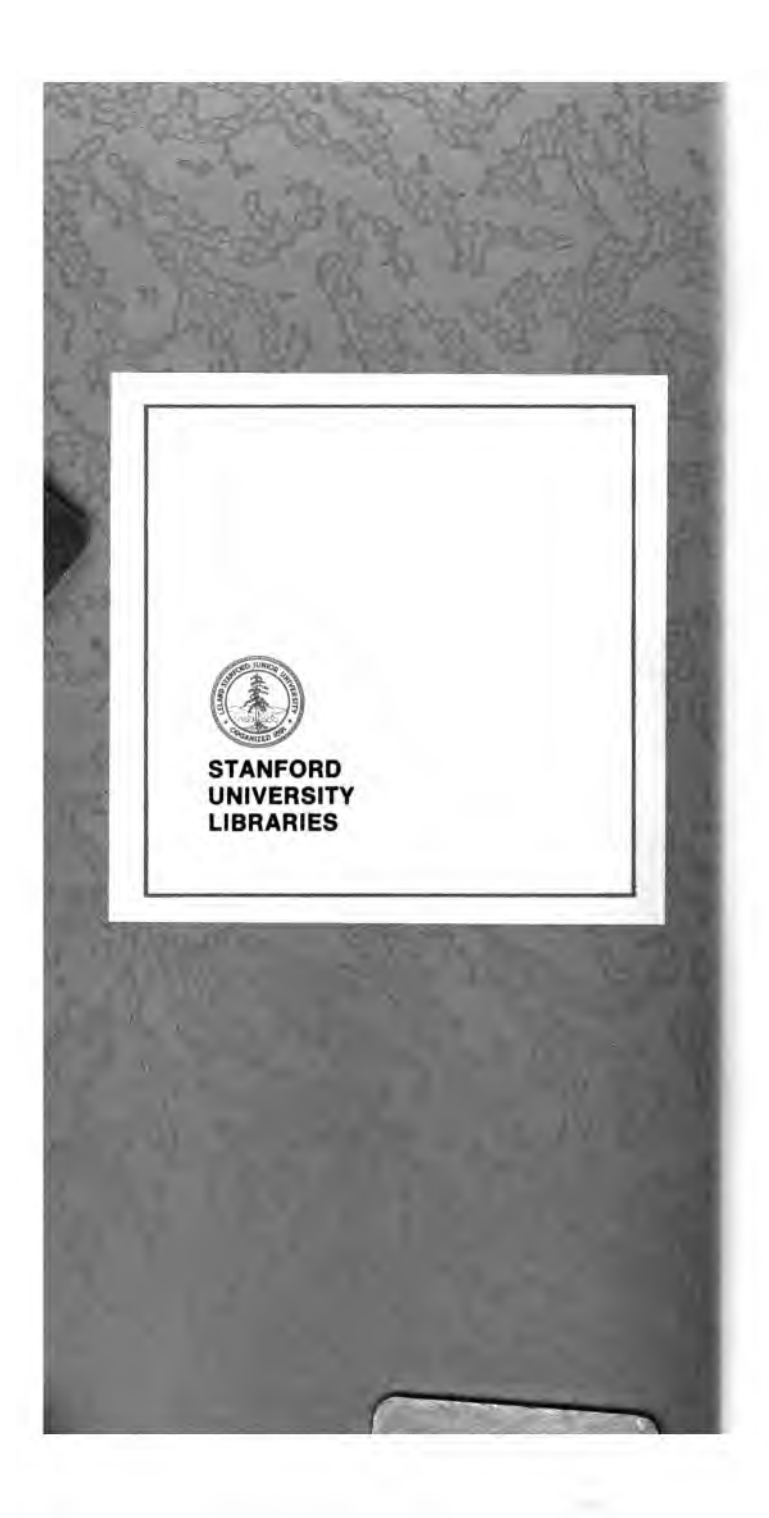



LELAND STANFORD JUNIOR UNIVERSITY
ORGANIZED 1891
STANFORD
UNIVERSITY
LIBRARIES


LELAND STANFORD JUNIOR UNIVERSITY
STANFORD
UNIVERSITY
LIBRARIES





# LA DOLORES

# LA DOLORES

DRAMA

en tres actos y en verso

ORIGINAL DE

JOSÉ FELIÚ Y CODINA

Estrenado en Barcelona, en el TEATRO DE NOVEDADES el 10 de Noviembre de 1892, y en Madrid, en el TEATRO DE LA COMEDIA el 19 de Marzo de 1893

NOVENA EDICIÓN

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11
*Teléfono número 551*
1908

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES EN BARCELONA | | ACTORES EN MADRID | |
|---|---|---|---|---|
| DOLORES.... | Sra. D.ª | Carlota de Mena.... | Srta. D.ª | María Guerrero. |
| GASPARA. . | | Salvadora Huertas .. | | Sofía Alverá. |
| MELCHOR... | Don | Ricardo Esteve Abella. | Don | Emilio Thuillier. |
| LÁZARO..... | | Federico Parreño... | | Francisco G.ª Ortega. |
| ROJAS (sargento andaluz). | | Ricardo Simó...... | | Emilio Mario. |
| PATRICIO... | | Miguel Pigrau..... | | Juan Balaguer. |
| CELEMIN.... | | Jose Oliva........ | | José de la Calle. |
| JUSTO...... | | Jaime Virgili...... | | Francisco Urquijo. |
| UN ARRIERO. | | N. Fernández...... | | Fernando Santés. |

*Mozos y mozas del pueblo, arrieros, gañanes, etc.*

**La escena en Calatayud.—Acción contemporánea**

Las indicaciones del lado del actor



# ACTO PRIMERO

Patio de un mesón. Tapia al fondo con ancho portal en el centro. A la izquierda la fachada posterior del mesón, con una galería voladiza que corre á lo largo del primer piso y termina en un terradillo ó mirador que avanza sobre la tapia del fondo, de frente al público, ó sea formando ángulo con la galería. Figura el terradillo caer sobre la plaza, y su pretil está adornado con tiestos y lebrillos de flores. Del terradillo, que comunica con la galería, se baja al patio por una escalera de frente, á la izquierda del portal. Debajo de la galería una puerta que conduce al interior del mesón, y delante de ella una mesa larga de pino y bancos. A la derecha el abrevadero y la puerta de la cuadra. Cuelgas de pimientos, costales, serones y demás accesorios que contribuyan al carácter de la decoración.

## ESCENA PRIMERA

CELEMÍN, JUSTO, ARRIEROS y GAÑANES; LÁZARO, á poco GASPARA. Aparecen agrupados á la izquierda, bebiendo alrededor de la mesa. Lázaro está á la derecha, sentado en un costal, abstraído y con un libro abierto

CEL. (Cantando aire de jota aragonesa y acompañándose con la guitarra.)
«Si vas á Calatayud
pregunta por la Dolores,
que es una chica muy guapa
y amiga de hacer favores.»
(Deja la guitarra; los otros aprueban la copla.)
Esta es la copla.

ARRIERO ¡Muy buena!

CEL. La sabe todo Aragón.
JUSTO A ella debe este mesón
lo que rinde.
CEL. Y lo que suena.
(Entonando á media voz.)
«Si vas á Calatayud
pregunta por la Dolores...»
JUSTO ¿No la oisteis?
ARRIERO Ni rumores.
CEL. ¡Qué lástima de salud! (A Justo.)
Vamos, como son arrieros...
JUSTO Sí, ganado trashumante.
GASP. (Saliendo por la izquierda.)
Vaya, ¿se chilló bastante?
CEL. (Ya sale ésta echando fieros.)
JUSTO ¿Cómo va, señá Gaspara?
GASP. ¡Condenada taravilla!
No se os cae esa coplilla
de la boca.
CEL. Y me espantara
que así que la canto yo
no saliera usté á gritar.
GASP. ¿No sabéis otro cantar?
CEL. No, señora... y se acabó.
Lo que ese reza es muy justo,
y, además muy verdadero;
y yo mando en mi garguero
para cantar á mi gusto.
GASP. ¿Y se concluyó la sed? (A los otros.)
JUSTO ¡Jesús y que desatino!
Antes se acabara el vino.
GASP. ¿Qué hacéis entonces? Bebed.
(Cogiendo un jarro.)
Voy yo misma á la bodega.
JUSTO ¿No nos sirve hoy la Dolores?
Suele hacer ella mejores
los tragos de una sosiega.
GASP. ¿Acaso yo no me corro?
JUSTO Mejorando lo presente.
Para un caso de repente
no fuera usté mal socorro.
Pero si está allí la chica,
que nos venga ella á servir.
GASP. ¡Otra! No puede venir.

JUSTO (A los arrieros.)
Lástima, porque es muy rica.
En fin, nada... venga el vino,
que no lo perdamos todo.

GASP. Yo os le traigo.
(Vase con el jarro por la izquierda.)

CEL. ¡Así haiga modo
que te dé por el camino
la pataleta, so vieja,
ó te caigas en la cuba!

JUSTO Anda y déjala que suba,
que va por vino.

CEL. No deja
nunca en paz á la muchacha;
que se la come la envidia,
y la oprime y la fastidia,
y en todo le pone tacha.

JUSTO (Por Lázaro.)
Que te está oyendo el sobrino.

CEL. ¡Pues que oiga, me importa poco!
Si cuando yo me sofoco
soy capaz de un desatino.

JUSTO Te echarán.

CEL. ¿Qué me da á mí?

JUSTO ¡Otra! el jornal que perdías.

CEL. ¡Si me echan todos los días!..
Pero yo me quedo aquí.
Además, que tú te engañas
cuando por ese te azoras.
(Por Lázaro.)
Ese se pasa las horas
mirando á las musarañas.
(Acercándose á Lázaro con zumba.)
¿Verdad?

LÁZ (Saliendo de su abstracción.)
¿Eh?...

CEL. ¿A qué santo rezas?

JUSTO Mucho dura ese rosario.

CEL. ¿Piensas en el seminario?
¿O qué costal de tristezas
te traes?...
(Lázaro, impaciente, se aparta del corro que han formado junto á él; los otros le siguen riéndose y haciéndole burla.)

GASP. (Saliendo con el jarro de vino.)
Acá está el vino.
(Acuden todos á la mesa.)
JUSTO Con Dios venga.
GASP. Dios lo envía.
JUSTO (Cogiendo el jarro.)
A su salud y á la mía.
(Beben los demás.)
GASP. ¿Tú que haces ahí, sobrino?
LÁZ Estudiando.
GASP. ¡Aquí!... ¡Otra más!
¡Si los milagros que éste obre!...
CEL. No le regañe usté al pobre.
GASP ¡Bien arrepentido estás!
LÁZ Sí que lo estoy.
GASP. No das trazas.
CEL. (Riendo.) ¡Pobrecico!
JUSTO ¿Y qué le apura?
CEL. Que no sirve para cura
y ha llevado calabazas.
LÁZ ¿Qué hacerle, si Dios no quiso
remediarme con su luz?
CEL. Pues otra vez de testuz
en Tarazona.
GASP. Preciso;
porque lo que ya aprendiste
no ha de ser provecho huero,
que me cuesta mi dinero.
CEL. ¡Otra! pues tendría chiste.
Somos acá gente guapa
para tomar nada á risa.
¿No has dicho, he de cantar misa?
Pues aunque no quiera el Papa.
GASP. Volverás al seminario.
LÁZ. Como lo disponga usté.
GASP. Anda y estudia.
LÁZ Sí, haré.
GASP. Y no hostigarle.
CEL. Al contrario;
si ello es todo diversión.
JUSTO Tiene ese aire de doctrino...
GASP. A tus latines, sobrino.
(Lázaro se va por la izquierda.)
Es manso como un pichón.

## ESCENA II

DICHOS, menos LÁZARO. PATRICIO por el fondo

PAT. ¡Hola! ¿Qué dice la gente?
GASP. Felices, señor Patricio.
PAT. (Sentándose junto á la mesa.)
¡Vaya un calor!
GASP. Ya es suplicio.
PAT. Y una sed, que no habrá fuente
que la apague.
GASP. ¡San José!
¿Va usté á enjugarnos el río?
PAT. Sobre que este cuerpo mío
no admite el agua. ¿Está usted?
Es sed de rico la mía,
que sólo el vino sosiega.
Conque á ver si alguien me allega
un jarrico de ambrosía
de la de más rancios timbres.
GASP. Allá tengo un zaque yo,
de cuando el rey que rabió.
PAT. Pues á ver si da escurrimbres.
Déle un estrujón, patrona,
y regáleme este pico,
porque soy un hombre rico,
según dice mi persona.
(Gaspara se va por la izquierda.)
CEL. Es el primer mercader (A los otros.)
que pasea el Aragón.
PAT. Desde Molina á Monzón
no hay quien me pueda toser.
Pero, ¿no vuelve esa vieja?
CEL. ¿Qué tal la feria va á estar?
PAT. Dicen que no hay que esperar,
porque la añada es maleja.
Pero no me importa á mí
que voy á emplear el ocio
en cerner otro negocio
que me traigo por aquí.
GASP. (Saliendo con un jarro de vino.)
Cariñena centenario.

PAT. Yo para servirle y basta.
ROJAS Pues verá usté; pa que sobre,
yo soy er sargento guapo.
PAT. ¡Carambola!
ROJAS Lo que usté oye.
Aunque me llamo Juan Rojas,
ni me da naide este nombre,
ni hay que buscarme en er mapa
en no siendo con er mote.
PAT. Pues que de salud le sirva.
Y si no es que le desdore
beber con un feo...
ROJAS ¡Vaya!
PAT Coja usté el jarro y remoje.
A ver si de su hermosura
se me pega á mí algún toque.
ROJAS Se agraece la fineza. (Bebe.)
Compare, vaya un jarope.
Dios le deje á usté morirse
de este veneno tan noble. (Deja el jarro.)
Y aquí estoy porque he venío.
Me ha tocado ogaño el trote
de venir al Aragón,
por mandatos superiores,
á recoger unos quintos
que quedaron remolones.
Pues dende que pasé el Ebro
por donde más bravo corre,
y según me vine entrando
por caminos y terrones,
en el llano y en la sierra,
en ventas y en paradores,
donde hubiera una guitarra,
y donde hubiera un gañote,
comenzaron á marearme
con la dichosa Dolores.
La copleja es sabrosiya
y despierta comezones.
Conque me dije:—Sargento,
¿semos ó no semos hombres?
Pues vas á Calatayud,
y la copla lo dispone,
en cuanto yegues allí
pregunta por la Dolores.

Pregunté.—Siga usté adentro
por la ciudad—me responden;—
cruce uste la Morería;
llegue usté á la plaza y doble
y está usté en los barrios bajos
que ya son barrios mejores.
Una iglesia y otra iglesia,
y en seguida otra, hasta doce;
en seguida una maraña
de calles y callejones;
una plazuela en el medio
con un farol y un San Roque;
junto al San Roque, un mesón,
y en el mesón la Dolores.—
Conque por mí están cumplidas
todas las disposiciones.
A ver qué premio se encuentra
quien las siguió tan conforme,
y venga esa chica guapa
mostrándome sus primores,
que aquí le traigo yo un guapo,
que es lo que le corresponde.

PAT. Pues, amigo, tome asiento,
y el premio es lo que repose,
que antes que el guapo, está un rico,
dichas ya las oraciones.

ROJAS ¿Un rico?

PAT. El que viste y calza.

ROJAS ¡Ya! Que Dios se lo mejore.
Pero, ¿no ve usted, cristiano,
que en guerra con sus doblones
va usté á tener esta gala,
que es gala... con uniforme?

PAT. ¡Veremos!

ROJAS Que lo veremos.
Pero sentarse, señores,
que hay que mojar mi llegada.

CEL. ¿Traigo vino?

ROJAS No te arrojes,
que aun quedan algunos buches
del que sabe á patacones.
¿Da licencia? (A Patricio.)

PAT. Está pagado.
Remédiese.

ROJAS No se amosque,
que una cosa es el buen vino
y otra cosa los amores.
¡Muchachos, arriba el jarro,
y á mi salud! (Bebe.) ¡Bien se sorbe!
(Los otros toman el jarro y beben.)
Y ya que maté la sed,
¿quién me da las instrucciones
sobre esa moza y la copla?...
¿Qué es ello y á qué responde,
y qué fama es esa que anda
por todos los Aragones?

CEL. ¡Otra! Esa es toda una historia.
La chica, allá, en sus verdores,
se pirró por cierto mozo...

PAT. ¿Guapo él?

CEL. ¡Vaya! Guapo y joven.

JUSTO ¡Anda! ¡Y la mejor navaja
de barbero de tó el orbe!

CEL. Y una palabra que aturde.

JUSTO Y unas coplas que compone
sacadas de su cabeza,
que aquí ninguno le tose.

CEL. Y un gancho con las mujeres
que le coronan con flores,
y donde él pisa, allí nace
un chorro de perdiciones.

ROJAS ¿Y se perdió la muchacha?

CEL. Ella y él: pero á la postre,
como él es un calavera
que no tiene Rey ni Roque,
la burló.. ¡pues! como burlan
ellos á ellas, y bajose
por acá el mozo, escapado
de Daroca, que fué donde
sucedieron estas cosas.

ROJAS ¿Y ella se vino á remolque?

CEL. Ella en Daroca quedaba
devorando sus rencores
por no descubrir la afrenta;
mas los buenos corazones,
que nunca huelgan, al padre
le fueron con el arrope
de la nueva. ¡Claro! El viejo,

¿qué iba á hacer? Cogió un garrote,
vengó en la chica el agravio,
y detrás de eso murióse.
Se armó con esto en la villa
la de siempre, el tole tole,
y ella, huyéndole, se vino
tras del barbero. Que nones,
le respondió el buena pieza,
sordo á ruegos y á reproches,
y ya estuvo armado el cisco.

ROJAS Vamos á ver.

CEL. Disparóse
la chica, y le armó camorra;
no hizo él caso, amenazóle
la moza, que tiene arrestos,
y él, que los tiene mayores,
por darla á ella en la cabeza,
fué, y punteando los bordones,
le saco la copla nueva,
yendo de ronda una noche.

PAT ¿Y ella, qué hizo?

JUSTO Pues tomarla.

CEL ¿Qué podía hacer la probe?
Mujer y sola en el mundo,
cuando el abuelo faltóle,
calló, dejó en paz al otro
y aquí vive, sirve y come,
de moza de esta posada.

ROJAS ¿Y aquí olvida sinsabores
haciendo buena la copla?

CEL. Gusta de que la enamoren,
pero no más. Y ya digo,
si ello fué, nadie lo note,
que el muchacho es como un pino
de oro.

ROJAS ¡Lástima é piñones!
¡Se me pasan unas ganas
de catarles los sabores
á ese rapista bonito!...

CEL. Aquí no viene.

ROJAS ¿Se esconde?

JUSTO Como sirve aquí la chica...

ROJAS Se le busca.

JUSTO El no se encoge.

ROJAS ¿Qué nombre?... ¿Está bautizado?
JUSTO Dos veces al menos.
ROJAS ¡Ole!
CEL. Mas por el coplero, todo
Calatayud le conoce.
ROJAS ¿Y dónde le encuentro?
CEL. ¡Anda, anda!
Facilico es que le informe
cualquiera denque anochece.
JUSTO ¡Ya, ya!

## ESCENA V

DICHOS, MELCHOR por el fondo

MEL. Salud y millones.
CEL. ¡Otra, que es él!
PAT. ¿El coplero?
CEL. Ese.
ROJAS No tiene mal porte.
MEL. Mi sargento, á usté buscaba.
ROJAS Mande usté. (Muy afable.)
MEL. Estimando.
ROJAS (Dándole la mano.) Choque.
Ya sé yo de su persona.
MEL. ¡Hola! ¿Hablaron los pregones?
ROJAS Y me gustan los sujetos
de circunstancias y dotes.
MEL. (Dando un pescozón á Celemín.)
Siempre habrán sido estos brutos.
CEL. Los mesmos.
MEL. ¡Habrá soplones!
Pues ese soy, mi sargento.
ROJAS (Alargándole otra vez la mano.)
Tal para cual.
MEL. ¡Viva!
ROJAS ¿Y sobre
qué asunto viene á buscarme?
MEL. Vengo á ver si me socorre
con un consejo.
ROJAS ¿Qué pasa?
Yo le diré lo que importe.
MEL. Pues verá usté, mi primero...

ROJAS ¿Eres recluta? (Mudando de tono.)
MEL. Tocóme
bola blanca hace seis años;
mas ahora... como sirviose
Dios ponerme este carácter,
y estos cascos y este azogue
que me hormiguea en el cuerpo,
siempre busco yo ocasiones
de mudar de aires y vistas...
Porque yo soy así; no hay goce
que me agrade como dure,
ni dicha que no me estorbe,
ni lugar que no me aburra,
ni silla que me acomode.
Ya estuve en Indias un año,
y luego en Cádiz, y en Córcoles,
y en Tudela, y en Daroca,
y no he parado el galope
más que un año que aquí llevo
descañonando sayones.
Me pidió otra vez el gusto
novedades y desfogues,
y como á mí no me ladran
perritos ni guardadores...
¡otra que Dios! que decimos
acá por estos rincones...
me vendí para suplente
del sobrino del tío Zoque,
que me dió trece onzas de oro
lo mismo que trece soles,
y me salí de paisano
sin decir oste ni moste.
ROJAS Ahí sí que te atacaste.
CEL. ¿Y te marchas?
ROJAS Cuando toque
la corneta.
MEL. A eso venía.
ROJAS ¿Te pesa ya?
MEL. Por razones
de mucha monta. Me caso.
PAT. Sí que montan.
MEL. Más que un monte.
Una chica... Estos ya saben.
CEL. ¿La Pilara?

JUSTO ¿Pepa Rioces?
MEL. La sola que yo he querido:
la hija del señor Onofre,
que es la primera del mundo.
CEL. Tiene plata.
JUSTO Bien escoges.
MEL. Nos casamos por Santiago
y nos vamos á la corte,
á poner un gran salón
de barbero con la dote.
Y no hay aquí más tropiezo
que el de ver cómo se rompen
estas ataduras mías.
ROJAS ¿Comiste los cañamones?
MEL. Pagué unas trampicas viejas.
ROJAS Pues siendo así...
MEL. Pero anoche
me dió una corazonada,
y la suerte protegióme,
y gané lo que es preciso.
ROJAS Pues grandísimo alcornoque,
restituyendo los cuartos
sales tú de obligaciones.
MEL. Pues me quita usté de encima
todo el peso de una torre.
Gracias.
ROJAS (Ofreciéndole el jarro.)
Y vaya un chisguete. (Melchor bebe.)
Y una copla.
MEL. No se enoje,
pero hoy traigo mala traza.
CEL. ¡Anda! (Ofreciéndole la guitarra.)
ROJAS Toma el armatoste
y empieza, que ya motivos
tengo para que me conste
que las sacas tú con chispas,
por una que me dió hervores.
MEL. ¿La de la Dolores?
ROJAS ¡Esa!
MEL. Cundió mucho.
ROJAS Fué buen golpe.
MEL. Se me venía la endina
con fieros, amostazóme,
y eché la copla á los aires;

que no es bien que se atortole
ningún hombre ante unas faldas
que le buscan desazones.

ROJAS Bueno, pues ahora veremos
si hay razón que corrobore
las lindezas que has cantado.

MEL. Por mí...

ROJAS ¡Qué gracia! ¿Supones
que para que la requiebre
me has de dar tú pasaporte?
Ni ella ya de tí se acuerda...
¿Verdad? (A los otros.)

PAT. Nada hay que denote
tal cosa.

ROJAS Y si se acordase,
en probando unos bombones
de mi tierra... tú has de verlo...
reniega hasta de tu prole.

MEL. Mejor.

ROJAS Conque, á pelar barbas.

MEL. He de hablarla, y no le azore,
que lo que hablamos yo y ella
no es arrullo de pichones.
Me siento, y aguardo, y callo
como callaría un poste.
(Siéntase al lado allá de la mesa.)

ROJAS ¡A ver! ¡Ese cuerpo bueno!
¿Dónde está?... ¡Que se persone!
¡Dolores, por tí preguntan!
¡que hay visita!

CEL. En cuanto asome,
ya puede usté santiguarse.
(A Melchor.)
Mira, y tú que no alborotes.

MEL. ¡Yo!... Si ha habido lo que ha habido,
ya aquello fué, y acabóse.

CEL. (Alborozado.)
¡Ya sale!

ROJAS ¡Firmes, sargento!

PAT. (No me asustas, monigote.)

## ESCENA VI

**DICHOS, DOLORES, por la galería**

DOL. (**Echándose de brazos sobre la barandilla.— Muy festiva.**)
¿Quién me llama?

PAT. Baja, hermosa.

ROJAS ¡Voto á quién, que es como un sol!
(**Adelantándose.**)
Baja, cielo de arrebol.

DOL. Gracias.

ROJAS ¡Divina, preciosa!

DOL. ¿Llegó tropa?

ROJAS Prisionera.
¿Bajas ya del campanario?

DOL. Allá voy.

CEL. ¡Anda!

ROJAS ¡Canario,
si la niña es hechicera!
(**Dolores baja á la escena por la escalera y se adelanta siempre risueña y bulliciosa.**)

DOL. ¿Qué se ofrece?

ROJAS (**Arrimándose á ella.**)
¡Ay, qué mujer!

DOL. ¿Se burla usté, so chancero?..

ROJAS Me parece á mí, salero,
que nos vamos á perder...

DOL. ¿Y eso usté no lo sabía?

ROJAS ¡No!... ¡y me vengo viaticado,
y hasta el entierro pagado!
Conque, ¿dónde es la agonía?

DOL. Y... ¿qué le sirvo?

ROJAS Tú deja...

DOL. (**Dando una voz á Celemín que está al otro lado.**)
Celemín, vino al sargento.

ROJAS Bueno; más vino.

CEL. (**Echando á correr.**) Al momento.

DOL. (**Gritándole.**)
Sísale, que me corteja.

ROJAS (**Llegándose á Patricio que está al otro lado de la mesa.**)

¡Calla, que estaba usté aquí,
señor Patricio!

PAT. Aquí estoy,
que aunque me callo y no doy
señales de que te ví,
es porque para más tarde
guardo requiebros mejores.
Tú verás.

MEL. (Desde el cabo de la mesa.)
Adiós, Dolores...

DOL. (Fría pero sin esquivez.)
Hola, Melchor; Dios te guarde.
(Con displicencia.)
¿Conque te vas á casar?

MEL. ¿Lo sabes ya?

DOL. Me lo han dicho.

MEL. Dicen que es caro el capricho,
pero lo quiero probar.
(Celemín vuelve con el jarro y lo deja en la mesa. Rojas se sienta y bebe.)

DOL. Pues que sea enhorabuena,
y Dios bendiga tu enlace.

JUSTO (A un Arriero.)
Mira tú el caso que le hace.

ROJAS Vente por acá, morena.

DOL. (De pechos á la mesa, frente á Rojas.)
¿Qué?

ROJAS Que te quiero.

DOL. ¿Verdad?
Si lo hablase usted de veras...

ROJAS ¿Qué he de hacer pa que me quieras
por toda una eternidad?

PAT. (Acercándose.)
Oiga, amigo: poco á poco,
que ya me chamusco yo.

ROJAS ¡Usté se quita!

PAT. ¡Que no!
¡Que por la niña estoy loco
y tengo mucho dinero
y haré una barbaridad!

ROJAS Díselo tú en caridad. (A Dolores.)

DOL. Allá los dos: yo no quiero
meter el pleito á barato,
que la cosa es muy formal.

ROJAS Pues á ver de los dos, cual
pone el cascabel al gato.

PAT. Vamos á ver, de los dos,
quién se lo pone.

DOL. Y á ver
si él se lo deja poner.

CEL. (A los demás)
Tiene la gracia de Dios.
(Ha anochecido durante la escena. Celemín ha sacado un reverbero y lo ha colgado junto á la puerta de la izquierda.)

## ESCENA VII

DICHOS y LÁZARO.—Ha salido un poco antes, y, pegado á la puerta, ha estado observando

LÁZ (Resolviéndose á avanzar.)
Dolores...

DOL. ¿Qué quieres, hijo?

LÁZ. ¿No estás aquí entretenida
mucho rato?

DOL. ¿Qué?

LÁZ. No vayas
á dar enojo á mi tía.

DOL. Me importa poco su enfado,
que medra de lo que chilla.

CEL. (Arrebatado.)
Y también es mucho cuento
que en viéndote divertida
ya ha de salir este tábano
zumbando por darte prisa.

DOL. Le aturde nuestra algazara.

CEL. Yo pienso que tiene envidia
de que trates con las gentes.

DOL. No es él capaz de sentirla.

LÁZ. Yo salí para evitarte...

ROJAS Pero, ¿van á decir misa,
ó qué quiere este monago?

DOL. Es nuestro seminarista.

ROJAS ¡Ya! que persigue á la iglesia.

DOL. No dará con una mitra.

ROJAS Mejor le iría una rueca.

CEL. Pues no ha comido pamplina,
que pastó bien en el monte
de Atea y en las orillas
del Jalón con las toradas
que su abuelo conducía.
ROJAS (A Lázaro.)
¡Oiga! ¿anduviste con toros?
LÁZ. De chico.
CEL. Mas su madrina
se le trajo, dióle estudios,
y ni corta ya, ni pincha.
DOL. Es una pastita flora.
PAT. ¿Pues qué lengua maldecida
me ha contado á mí que ogaño
perdió las teologías?
DOL. Sólo este año, que los otros
¡buenas notas se traía!
ROJAS Pues no amilanarse, padre.
TODOS (Riendo.)
¡Ja, ja!...
LÁZ. (Sin reirse mirando á Rojas.)
No es cosa de risa.
DOL. Vete. Lázaro.
LÁZ ¿No vienes?
CEL ¡Anda, y déjala tranquila!
(Lázaro se vuelve por la izquierda.)

## ESCENA VIII

DICHOS, menos LÁZARO

ROJAS Yo he de ver si se alojaron
los muchachos.
PAT. Dolorcicas,
vas á saber quién te quiere.
DOL. Pués, ¿cómo va á ser?
PAT. Tú aplica
los oídos esta noche.
CEL ¿Habrá música?
PAT. Y muy fina.
Y mañana, que es domingo,
ahí, en la plaza contigua,
se va á correr...

ROJAS ¿Qué se corre?
PAT. Un novillo.
CEL ¿Por la chica?
PAT. Por festejarla. Yo pago.
DOL. ¡Ay, qué orgullo!
PAT. (A Celemín.) ¿Eh? Ya es mía.
Tú, Justo, vente conmigo.
(Vase por el fondo seguido de Justo.)
ROJAS (Llegándose á Dolores.)
¿Me aguardas?
DOL. ¿Adónde?
ROJAS Arriba.
DOL. Son muy malos de subir
aquellos peldaños.
ROJAS ¡Niña!...
¡si he subido yo unas cuestas!...
DOL. Mañana será otro día.
ROJAS Piensa en tu sargento, gloria.
(A los otros.)
¿Quién se viene?
DOL. Hasta la vista.
ROJAS ¡Que me tienes abrasado!
DOL. (Riendo á carcajadas.)
¡Ave María Purísima!
Id y enseñarle al sargento
el pilón.
TODOS (Riendo y saliendo hacia el fondo con mucho bullicio.)
¡Ja, ja!
ROJAS ¡Adiós, rica!
DOL. ¡Ja, ja!... Con Dios.
(Llega hasta el portal acompañando á los que se van con gestos de alegría y dando ruidosas carcajadas. Así que ha salido el último, Dolores corta en seco su risa y se vuelve para encararse con Melchor.)

## ESCENA IX

DOLORES y MELCHOR

DOL. (Rudamente.) ¿Tú, qué quieres?
MEL. (Levantándose.)
Sólo dos palabras.
DOL. Dilas.

MEL. Ya te he dicho que me caso.
DOL. (Siempre ruda y fría.)
No te casas.
MEL. Oye, mira.
Ya sé que has ido á soplarles
al oído á la Jacinta
y á su padre. No te empeñes;
déjame en paz la partida,
que esa es tu cuenta..
DOL. ¡Mi cuenta!
Mi cuenta es que tú no vivas.
MEL. Yo soy muy libre, Dolores.
DOL. Eres libre... ¡y me suplicas!
MEL. Es que traigo con la súplica
la amenaza prevenida.
DOL. Es que con una y con otra
te vuelves como venías.
MEL. Es decir, que te propones...
DOL. Que no logres paz ni dicha.
MEL. Dando un cuarto al pregonero
y á costa de tu honra misma.
DOL. ¡Mi honra! ¿Y qué es eso? Tú sabes
qué has hecho de la honra mia.
Tuya fué y en coplas luego
la arrastraste por la villa.
Ya no hay voz aragonesa
que no la cante perdida,
ni hay mástil de una guitarra
del que no cuelgue una tira.
No importa. A son de clarines
la historia publicaría,
y hasta en la cruz de mi huesa
no dudara yo escribirla,
si con ello te negaban
á tí la tierra bendita.
¿No quieres más?
MEL. No.
DOL. Pues vete.
MEL. Considera que me obligas..
DOL. ¿A defenderte? Bien haces.
MEL. ¿Me vas á asustar?
DOL. Vigila,
Melchor, porque yo no duermo,
y aunque me crees desvalida...

ya ves, aun hay quien se pague
de que mis labios le ría,
y á quien se le turbe el juicio
cuando mis ojos le miran.
Pues á aquel de esos.... quien sea,
que me quiera y no lo finja
y haga suyos mis agravios
y castigue tus perfidias...
á ese yo le doy el alma,
y el corazón y la vida.

MEL. No hay quien me pueda...

DOL. ¿No has dicho
que en dos palabras concluías?

MEL. Ya las dije.

DOL. Buenas noches.

MEL. Dios te guarde.

DOL. Dios te asista.

(El se va por el foro, ella por la izquierda. Telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



# ACTO SEGUNDO

La misma decoración.—Es de día

## ESCENA PRIMERA

PATRICIO y JUSTO, en primer término, á la derecha; CELEMÍN mirando á fuera por el fondo, DOLORES y ROJAS en la galería alta hablando

PAT. (Dando dinero de una bolsa á Justo.)
Toma, y que metan la res
en la alhóndiga, hasta tanto
que haya que soltarla.

JUSTO Bueno.

PAT. Que arreglen allí un establo.
¿Y el alcalde, qué te ha dicho?

JUSTO Ya está el permiso alcanzado.
Corrió el alguacil con ello.

PAT. Bueno; también le das algo.
Y al matarife le dices
que el novillo se hace caro.

CEL. (Que se ha acercado.)
¡Anda, que es todo una pieza!
¡Va á ver cada encontronazo!

PAT. (Dando más dinero á Justo.)
Págale lo convenido.
Y que beban los muchachos.

JUSTO Está bien.
(Vase corriendo por el fondo.)

PAT. Oye tú ahora. (A Celemín.)

CEL. Ya me tiene usté escuchando.
(Sigue hablando bajo.)
DOL. ¿Doce años lleva en las armas?
ROJAS Justos.
DOL. Será usté muy bravo.
¿Se ha batido?
ROJAS Mucho; en Cuba.
DOL. ¿No es chanza?
ROJAS Manda un recado.
(Siguen conversando.)
CEL ¡Conque también comilona! (A Patricio.)
PAT. Sí, señor; para los majos
que se arriesguen en la plaza.
CEL. Se echa al cerco todo el barrio.
ROJAS (Asomándose a la baranda.)
¿Ya está esa fiesta corriente?
PAT. Sí, señor; á todo gasto.
Se me ha puesto á mí una tema.
ROJAS ¿Y cuál?
PAT. Dejar feo á un guapo.
DOL. (Asomándose siempre festiva.)
Eso es enmendar á Dios.
PAT. Yo cargo con el pecado.
ROJAS ¿Y el novillo?
CEL. En el chiquero.
ROJAS ¿Lo corre usté?
PAT. Yo lo pago.
ROJAS Pues yo lo corro, y le doy
unos pases, y le mato.
DOL. ¿De veras?
ROJAS Y tan de veras.
PAT. A las tres van á soltarlo.
ROJAS Pues á las tres me presento.
PAT. En la barrera lo aguardo.
ROJAS (Volviéndose á Dolores.)
Conque... ¿Lo dicho?
DOL. ¿Qué ha dicho?
ROJAS Quedamos...
DOL. ¡Si no quedamos!
ROJAS En que te adoro, morena.
DOL. Será menester probarlo.
(Vase Rojas por una puerta de la galería. Dolores se queda un momento pensativa, reclinada en la barandilla.)

## ESCENA II

DICHOS, menos ROJAS

PAT. ¿En qué piensas tú, jarrica
de miel?

DOL. (Volviendo á su aire festivo.)
En nada. Descanso...

PAT. Baja á escuchar unas flores,
mujer.

DOL. Ya se ve que bajo. (Bajando la eslera.)
¿Piensa usté que le desprecio
tras que me está festejando?

CEL. No hay princesa de la sangre
con más fiesta y agasajo.
Aguarda, que todavía
falta desollar el rabo,
y esas flores que te ofrezco
no quedan en arrumacos.
(Sacando lo que dice de un paquete ó lío que tiene sobre la mesa.)
Toma y ponte este pañuelo
de pajaricos bordados,
y esta cuelga de rubíes;
un racimo á cada lado,
que has de llever á la fiesta
más galas que un mes de Mayo,
y has de mostrarte más guapa
que la copla te ha cantado.

DOL. Gracias.
(Tomando los regalos. Se pone el pañuelo y los zarcillos.)
¡Si la copla miente!

CEL. ¡Digo!...

DOL. (Bajo y con imperio.)
Vete.

CEL. Ya me marcho. (Marchándose.)
¡Convite y toro y jarana,
que el mesón se viene abajo!
Me parece que es el rico
quien se lleva aquí el bocado.
(Vase por la izquierda.)

## ESCENA III

DOLORES y PATRICIO

PAT. ¿Vas viendo tú, corderuela,
lo que te quiero?

DOL. Eso trato
de saber á punto cierto.

PAT. ¡Qué! ¿Pues no lo ves bien claro?

DOL. (Entre seria y festiva.)
¡Si llamaremos querer
á ser abierto de manos!

PAT. ¡No, que no lo llamaremos
cuando lo que tengo echado
por festejarte, á estas horas,
no me lo tasara el diablo
menos de quinientos reales,
sin lo que se fue en ochavos!
(Por un mohín que hace ella.)
¿Estás triste?

DOL. Pensamientos...

PAT. ¿No te agradan mis regalos?

DOL. Lo de esa copla maldita,
no acabo yo de olvidarlo;
y á lo mejor me da un fuego. .

PAT. ¡Ah! Pues eso yo lo acabo.

DOL. ¿Sí?

PAT. Quiero verte contenta
sin comezones ni agravios.

DOL. ¿Y de qué es usted capaz?

PAT. Pues de lo que estás mirando.

DOL. ¡Ya! De soltarme un novillo.

PAT. Y un toro.

DOL. (Rompiendo á reir.)
¡Jesús!

PAT. ¡Qué bárbaro!

DOL. Pide ese amor burladero.

PAT. Si lo dije ponderando.
En fin, soy capaz de todo,
porque estoy enamorado.

DOL. Silencio, que aquí está el ama.

PAT. Seguiremos otro rato.
(Dolores se va por la izquierda.)

## ESCENA IV

PATRICIO, GASPARA y LÁZARO, aquella con un libro de misa; éste con unos envoltorios

GASP. ¡Siempre de palique!
LÁZ ¡Siempre!
PAT. ¿Qué es eso? ¿Ya la tomamos
con la chica? No es hoy día
para tasarle el descanso.
¿Se oyó la misa? Fué larga.
GASP. Todas las fiestas echamos
media mañana en oirla.
PAT. Eso es muy bueno y muy santo.
GASP. La dice el padre San Víctor,
que es en ello muy mirado,
y la ayuda éste, que como
ya entiende de latinajos,
y á todos les da el sentido,
saca los rezos más largos.
PAT. ¿Ayuda á misa?
LÁZ. (Seco.) Sí, ayudo.
GASP. Además, hemos estado
en casa del señor cura,
que es el que confiesa á entrambos,
y le echó al chico una plática,
—como vuelve al seminario,—
para que aproveche el tiempo
y estudie lo que es del caso.
Después, fuimos á las monjas
capuchinas, y aquí estamos.
PAT. Hay que vestir la sotana.
GASP. Responde, Lázaro.
LÁZ. (Con despego.) Es claro.
PAT. Este Lázaro, patrona,
me parece un pobre Lázaro.
GASP. Anda, hijo; guarda en el cofre,
ahora mismo, esos encargos...
Presentes del señor cura.
(A Patricio.)
Ponlos muy bien apañados,
y coloca la mantilla

en la cómoda, mirando
que no se arrugue.
(Quitándose la mantilla y dándosela doblada á Lázaro.)

LÁZ. Corriente.
GASP. Así.
LÁZ. Déjelo en mi mano.
GASP. Sí que lo dejo, hijo mío,
que eres tú muy bien mandado.
(Vase Lázaro por la escalera arriba con los envoltorios y la mantilla.)

## ESCENA V

PATRICIO, GASPARA, MELCHOR, por el fondo

MEL. Hola, Gaspara.
GASP. ¡Melchor!
¿Por mi casa tanto bueno?
MEL. Ya estuve anoche.
GASP. ¿De trueno?
MEL. De huracán, que es mucho peor.
GASP. ¡De huracán!
MEL. Como lo digo.
GASP. ¿Pues qué te ha pasado? Explica.
MEL. Por junto, nada. Esta chica,
que la ha tomado conmigo...
PAT. ¿La Dolores?
MEL. Ríome yo
de cuanto me dice á mí;
pero se sabe por ahí...
que si juró ó no juró...
Y esto ya no me acomoda,
porque mi novia se asusta,
y mi suegro se disgusta,
y se me enreda la boda.
GASP. ¡La ha de perder ese alarde!...
PAT. En verdad que es aguerrida.
GASP. Por la copla maldecida.
MEL. Ella tiene un alma que arde...
Porque ¡eso sí!... Yo doy fe
de que le sobran arrojos.
Y le dan aquellos ojos...

Yo la quise; ya lo sé.
Bueno; pues, como ello sea.
Le cuenta á todo el que la oye
que ella tendrá quien la apoye,
y se la ha puesto la idea,
que por ella he de perder
la fortuna que me sopla,
porque le saqué una copla
que la ha dado á conocer.
Y yo, que no sé parar
si un escozor me atormenta,
y que en teniendo una cuenta
ya la tengo que pagar,
aquí estoy por ver si indago,
para salir de zozobra,
cuánto debo y quién lo cobra,
y á toca teja lo pago.
A ver si pierdo mi nombre,
ó nos templamos los dos,
y me caso como Dios
manda que se case un hombre.
Búsqueme al sargento guapo.

GASP. Que el enojo no te arrastre...

MEL. ¡Será lo que tase un sastre,
porque vengo á todo trapo!
(Vase Gaspara por la izquierda.)

## ESCENA VI

MELCHOR y PATRICIO

MEL. ¿Y usted, no es hoy el pagano
de la fiesta? Pues, amigo,
al militar se lo digo;
entiéndalo usted, paisano.

PAT ¿Yo... qué?...

MEL. Dice la Dolores,
que he de verme... yo no sé
con quién... ¿Será con usté?

PAT. Yo no riño por amores.
La quiero, pero me basta
mi caudal, que es...

MEL. No lo ignoro.

PAT. Hoy compré un becerro...
MEL. ¿De oro?
(Voces fuera.)
PAT. No señor; de carne y asta.
¡Hola ya viene la tropa!
MEL. ¿Sí?... ¡Mejor!
PAT. Les sirvo aquí
banquete. Si gusta...
MEL. A mí
nadie me paga la sopa.

## ESCENA VII

LOS MISMOS, JUSTO y MOZOS por el fondo

JUSTO Pasad.
PAT. Adelante.
JUSTO Son
los que han puesto la estacada
y la maroma. Apañada
ya queda allí la junción.
Y aquí se viene también,
porque bajan á torear.
Este...
MEL. (Dando familiarmente en la espalda al que presenta Justo.)
¡Hola!
JUSTO El chico Pelgar,
que sabe portarse bien.
(Presentando á otros.)
Y el mayor del panadero...
y el Rubio.
MEL. (Dando un pescozón al presentado,)
¡Buena cabeza!
JUSTO Y á más este buena pieza,
que es muy listo y muy torero.
En fin, lo más granadito
del barrio.
MEL. Gente animosa.
JUSTO ¿Y tú?
MEL. Yo vengo á otra cosa,
y mientras cuece el cabrito,
quiero que todos me oigais

cantar á roso y velloso.
JUSTO ¡Hola! Te vienes ruidoso.
¿Y qué es ello?
MEL. A verlo vais.

## ESCENA VIII

LOS MISMOS, ROJAS por la izquierda

ROJAS Dí, ¿tú me buscas peleona? (A Melchor.)
¿O qué desinios aviesos
ni qué ocho cuartos son esos
que me avisa la patrona?
MEL. Vine á ver...
ROJAS Yo sé reñir,
mas sin causa no hay belén,
y yo á un muchacho de bien
no le cierro el porvenir.
MEL. Bueno; si ese es el cantar...
¡Pero esa mujer!...
ROJAS ¡Maldito!
¡Con que tras que te la quito
te iría á descalabrar!
Nada; esta mano es la mía,
y no temas. (Ofreciéndole la mano.)
MEL. (Sin tomarla.) Si no temo.
Al revés; llevo al extremo
mi coraje y mi porfía,
porque quiero descubrir
dónde hierven esos bríos
que han de hallarse con los míos
y los tienen que batir.
Que ya la sangre se me arde
porque alguno pueda creer
que el rencor de una mujer
me ha puesto el alma cobarde.
PAT. (Bajo á Rojas.)
Se ablandó usté.
ROJAS ¿Yo blandura?
Me traigo acá un corazón...
¡pues! como aquel portalón.
(Señalando al del fondo.)
PAT. ¿De hueco?

ROJAS No; de estatura.
JUSTO No hay quien se atreva contigo.
MEL. (Arrogante en medio del corro.)
Pero lo quiero apurar.
Aquí estoy yo; el del cantar,
el de la copla.
ROJAS ¡Eh, amigo!
Esta, que es tarde de fiesta,
otra copla es lo que espero.
Con que, ¡á discurrir, coplero!
MEL. ¡Si ya la traigo compuesta!
ROJAS ¿Copla nueva?
MEL. Sí; recién
salidica.
ROJAS Y que haga ruido.
MEL. Eso. Mi novia la ha oido
y dice que está muy bien.
JUSTO ¿Y vamos á oirla?
MEL. Sí.
Quiero dárosla á catar;
á ver si le supe echar
pimiento y ajonjolí.
(Movimiento en el corro. Justo se va por la izquierda, y vuelve con una guitarra.)
PAT. (Llegándose á Melchor.)
No cante si ha de poner
á la muchacha ofendida.
MEL. Ya no sé quien me lo impida.
ROJAS (Cogiendo la guitarra de Justo.)
Aquí está la orquesta. ¡A ver!
(Disponiéndose á pulsar la guitarra.)
MEL. Venga. (Se la quita.)
ROJAS Te acompaño yo...
MEL. No me dejo yo arañar.
(Acercándose á un banco y puntea; le rodean todos.)
¡Atención!
JUSTO ¡Que va á cantar!

## ESCENA IX

**DICHOS y DOLORES, que ha salido detrás de Justo, quedándose á la puerta. Viendo lo que pasa, muestra su ira, y luego se adelanta vivamente, y, con arrojo, pone la mano en la guitarra, sujetando las cuerdas**

DOL. No canta.
MEL. Déjame.
DOL. No.
JUSTO ¡Dolores!
MEL. (**Después de bregar porque Dolores suelte la guitarra.**)
¡Rompió las cuerdas!
(**Mostrando efectivamente rotas algunas de ellas.**)
DOL. Dámelas las que están rotas,
que me está faltando un nudo
para echártelo á la boca.
MEL. Dolores...
ROJAS ¡Si iba á ser música,
niña! ¿Por qué te sofocas?
MEL. Eso. ¡Si iba á festejarte!
PAT. Mas no lo paga mi bolsa. (**A Dolores.**)
DOL. Tuyos han de ser festejos (**A Melchor.**)
que ponen la cara roja.
Tienes modo socorrido
de hacer brava tu persona.
Murmuras cuando suplicas,
y cantas cuando deshonras.
¿Viénesme á retar, valiente?
MEL. A probar que no me domas.
Cállate tú, y yo me callo.
DOL. Ya sabes que no me importa
lo que hables ni lo que grites,
ni tus veras ni tus bromas.
¿Contaste una vez mi afrenta?
¡Cuéntala mil, en buen hora!
¡Si la digo yo á la llana
mucho mejor que tú en coplas!
¡Si me place que se sepa,
porque mi historia es tu historia,
y así se explica la gente
por qué tengo el alma loca

de rencores que te siguen
sin dejarte paz ni gloria!
Mas lo que clamo en justicia,
no lo has de cantar tú en mofa;
ni á la puerta de mi casa
quiero ver que me sonrojas.
Vete fuera, vete lejos,
y allí suelta y desahoga
tu jactancia, pues no hay uno
que te ate la lengua corta,
de esa ristra de galanes
que me quieren y me adoran.

ROJAS Con usté va esa, compare. (A Patricio.)

PAT Con usté.

ROJAS Yo soy de tropa.

MEL. Eso quisiera. (A Dolores.)

DOL. Eso finges,
Harto sabes que estoy sola,
y que si tuve esperanzas
ya las voy viendo engañosas.
Pero, atiende. Aunque la fuerza
de una mujer es tan poca,
yo te juro que si vuelves,
á tal extremo te ponga,
que añadas á tus hazañas
la proeza vergonzosa
de haber bajado la frente,
temeroso de mi cólera,
ó haber alzado la mano
contra una mujer. De todas
maneras, he de apurarte
que de tí mismo te corras,
y te desprecien los mozos,
y te rechiflen las mozas,
y andes tú también en lenguas
y te canten una copla.
(Se aparta del grupo y se deja caer en un banco á la izquierda. Pausa.)

MEL. ¿Véis qué mujer?...

JUSTO Te ha clavado.

MEL. Me la comiera yo ahora. (Bajo á Justo.)
¡Pero tiene esa soberbia!...
Por altiva y rencorosa
se ha perdido y me ha perdido.

ROJAS Compañero, Dios te coja
confesado

MEL. No haya miedo.
¡Si esto no es más que parola!
Celos son, porque me quiere
y el despecho la devora.
¿A que me llego y le digo
dos ternezas, y las toma,
y hablo con ella esta noche
si quiero?

ROJAS No te compongas.

MEL. ¿Se apuesta?

ROJAS Lo que se beba
yendo esta noche de ronda.

PAT. Mucho se presume, amigo.

MEL. Dejarme con ella á solas.

PAT. ¡Ea! A la mesa, muchachos.

JUSTO Allá vamos. (Vase con los mozos por la izquierda.)

PAT. (A Rojas.) Me le arrolla.
(Salen fuera del portal, desde donde observan.)

MEL. (Tú me has puesto á mí en berlina,
yo te pondré en la picota.
me han de ver pasar tu puerta,
ó reniego de mi sombra.)
(Llégase á Dolores con aire hipócrita.)
Dolores...
(Ésta se levanta vivamente en actitud de marcharse.)
¡Oye!... Que quiero
que hablemos en buena forma.
Mira... Al cabo te he querido
mucho, y yo no sé qué cosa
me duele aquí, cuando escucho
tus palabras agresoras.
No te engaño, Dolorcicas.

DOL. Cierto; aunque te lo propongas.

MEL. Que hemos de vernos despacio,
para que tú me conozcas.

DOL. No hace falta.

MEL. Hoy, á las diez,
iré con mano medrosa
á empujar tu puerta... Atiende.
Si ella cede y no eres sorda,
yo te juro, Dolorcicas,
que he de ver que me perdonas.

DOL. ¡Tú á mi puerta!
MEL. Yo á tu puerta.
Es necesario que me oigas,
que al cabo... ya ves... de todos
los que te cercan y rondan
soy yo el único á quien pesa
verte que en balde pregonas
tus afanes.
DOL. No despiertes
esperanzas tentadoras.
MEL. ¿No te cansa la reyerta?
DOL. Por eso, porque me postra
la lucha, y tú lo conoces,
pienso que han de ser traidoras
esas palabras que vuelven
tus injurias en lisonjas.
MEL. Por mi salud, que no es eso.
DOL. Mira, que me siento pronta,
Melchor, á creerte, siquiera
por ver si al cabo reposa
mi corazón, que no clama
tanto como sufre y llora.
MEL. Pues de eso, á quien te suplica,
verás que algo se le importa.
DOL. ¿No me mientes?
MEL. No te miento.
DOL. ¡Melchor!..
MEL. ¡Si eres una boba!
¡Si de toda nuestra guerra
tuya es la culpa, rabiosa!
DOL. ¿Dices verdad?
MEL. Te la digo.
¡Anda, boquita de alcorza!
DOL. Vé á las diez.
MEL. Estaré en punto,
y hablaremos de .. mi boda.
Conque, fierica, hasta luego.
(Se dan la mano.)
(¡Yo te cantaré la copla!)
(Se dirige hacia el portal.)
ROJAS (Saliendo al paso con Patricio.)
¿Quién paga?
MEL. Gano la apuesta.
PAT. ¿Qué dice?

MEL. A las diez.
ROJAS Muy gorda
la sueltas.
MEL. Vengan á verlo.
ROJAS Pero ¡á ver!... ¿Se ha vuelto tonta?
(Vase detrás de Melchor.)

## ESCENA X

DOLORES y PATRICIO

PAT. ¡Ah, ingratona! Si no fuera
que ya está la gente armada,
te daba la campanada
de hacerte la fiesta huera.
¿Con que á las diez va el coplero
y á mí me dejas burlado?
DOL. ¡Lo ha dicho!
PAT. ¡Si lo ha apostado!
DOL. ¿Y usté creyó al majadero?
PAT. ¿De suerte que no es verdad?
¡Pues no ganó!
DOL. ¡Miserable!
PAT. No te apenes, deja que hable,
y olvida esta adversidad.
Verás cómo logro yo
darle al tuno en la cabeza;
y ha de ser con mi largueza,
que te hará mujer de pro.
De eso hoy mismo hemos de hablar,
si lo quiere tu esquivez.
¿Voy?
DOL. Vaya.
PAT. ¿Cuándo?
DOL. A las diez.
PAT. ¡Muchacha! ¿Y si quiere entrar
el otro conmigo?
DOL. Usté
le puede cerrar el paso.
PAT. (Dios nos libre de un fracaso...)
DOL. (Irónica.) ¿Ya no hablaremos?
PAT. Veré.
(Vase por la izquierda.)

## ESCENA XI

DOLORES y ROJAS, por el fondo

ROJAS ¿A que no sabes, mujer,
lo que dice ese tunante?
Que te puso como un guante,
y que á las diez te ha de ver.

DOL. Ya sé que hizo apuesta.

ROJAS Sí.
Pero yo sé que es mentira.
Lo que pasa, es que él conspira
por alejarme de tí.
Yo soy el que vengo, amor,
preguntando, con anhelo,
á qué hora se abre el cielo
para que entre un pecador.

DOL. El cielo es de quien lo gana.

ROJAS Ganarlo quiero ¡pardiez!

DOL. Pues San Pedro abre á las diez.

ROJAS (¡Uy, esta quiere jarana!)
¡A las diez!

DOL. ¿Le falta arrojo?

ROJAS No pienses tú que me arredro.
Por si acaso... dí á San Pedro
que no corra hoy el cerrojo.
(Vase por la izquierda.)

## ESCENA XII

DOLORES

Todo el mundo aquí es cobarde
menos el que me ultrajó.
Basta, el afán me engañó.
Pues no tengo quien me guarde,
la afrenta he de devorar;
y al fin, habré averiguado
que ese vil me habrá burlado
porque me pudo burlar.
(Va á salir por la izquierda.)

## ESCENA XIII

DOLORES y LAZARO por el fondo

LAZ. (Desde el portal.)
Dolores...
DOL. (Deteniéndose.) ¿Qué quieres, hijo?
Tengo prisa.
LÁZ. Pues por mí
no te detengas.
DOL. (Acercándose un paso.) ¿Qué? Dí.
LÁZ. ¿Sabes que ya es punto fijo
que me vuelvo al seminário?
DOL. ¿Y cuándo?
LÁZ. A la madrugada.
DOL. Entonces no es puñalada
de pícaro.
LÁZ. Al ordinario
vengo de hablar.
DOL. Bien, después...
(En actitud de marcharse.)
LÁZ. ¡Qué prisa! ¡Claro, va á dar
la hora, y te habras de adornar
para esa fiesta! ¿Y cierto es
que aceptas con alborozo
tal obsequio?
DOL. Pues, ¿qué quieres?
LÁZ. ¡Ay, qué loca, qué loca eres!
DOL. Yo, ¿por qué?
LÁZ Todo tu gozo
lo pones en retozar
con cualquiera que aquí llega,
sin medir, incauta, y ciega,
lo mucho que das que hablar.
DOL. Hijo, ¿me echas un sermón
antes de vestir sotana?
¡Si me voy á reir sin gana!
LÁZ. Es que siendo esto mesón,
tú debieras evitar...
DOL. Al contrario.
LÁZ No, mujer...
DOL. Sí; que la gente ha de ver

mayor causa de pecar,
si culpa y absolución
tan bien aquí se han juntado,
que el confesor vela al lado
de la misma tentación.

LÁZ. (*Enardeciéndose, con ingenuidad*)
¿No fuera mejor que vieran
en tí razón cuerda y sana?
¡Y no que te ven ufana
de que te hablen y requieran!

DOL. ¡Niño!...

LÁZ. No quiero reñir.

DOL. ¡Pues manso vienes, borrego!

LÁZ. Comencé, y me puse ciego...
Mira... te lo he de decir. (*Vacila; se resuelve.*)
Sé que te vas á burlar...

DOL. Vamos, habla.

LÁZ. Baja un poco
la voz.

DOL. Dí.

LÁZ. Que soy un loco,
Dolores... ¡loco de atar!

DOL. ¿Y por qué?

LÁZ. Porque te quiero
con el alma enamorada.

DOL. ¡Tú!...

LÁZ. ¿Te quedas asombrada?

DOL. ¡Pues no!

LÁZ. Te adoro, y me muero
porque lo callo. Está aquí
mi cariño encadenado;
pues yo jamás he esperado
que tú me quieras á mí.

DOL. ¡Claro! ¿Quién vió tal locura?
Nunca creí, ni por asomo...

LÁZ. ¡Si yo tampoco sé cómo
nació este amor sin ventura!
Sólo sé que me abrasé
la mente y el corazón,
y que al buscar la razón,
en tus ojos la encontré.
Un año justo ha pasado,
—cuando á Tarazona fuí,—
que el primer duelo sentí

porque me fuí de tu lado.
Desde entonces ví perdida
mi libertad y mi calma,
porque te llevé en el alma
y á tí te dejé mi vida.
Y creció aquel sentimiento
con invencible poder,
que eres la sola mujer
que ha entrado en mi pensamiento.
Te amé con fervor ardiente
y arrebatos pavorosos...
los sentidos codiciosos
y el espíritu demente.
Los estudios que he perdido
me los turbó tu recuerdo,
y el cielo... ¡también lo pierdo!
Tú me lo has puesto en olvido.
(**Ha hablado medrosamente, con pasión reconcentrada y con profunda amargura. Pausa.**)
Absorta estás.

DOL. (**Entre benévola y festiva.**)
¡Quién dijera!..
¡Tú enamorado de mí!...
Eres el único aquí
de quien nunca lo creyera.

LÁZ. Si lo oculté yo, espantado
lo mismo que un delincuente;
triste como un penitente
que redime su pecado.
Callo; mas si alguna vez
la razón, como hoy, me deja
y te digo alguna queja,
óyela sin altivez.
No pienses que pida yo
tu gracia ni tus favores.
Te quiero... y no más, Dolores
quise callar; me vendió
mi pasión desesperada,
levantándose celosa
desde el fondo de esta fosa
donde estaba sepultada.
Mas no temas, que el plañir
de este triste corazón,
es la postrer confesión

del condenado á morir.
Postrado ya en la agonía,
mientras va muriendo el hombre
dice balbuciente el nombre
del ser á quien más quería.
¡Deja á mi alma que te quiere
con la esperanza robada,
que repita enamorada
tu nombre, mientras se muere!
Y ahora déjame olvidar
que te hablé de tal locura.
También tú, por Dios, procura
no volverlo á recordar;
y aunque te inspiren desdén
estas amarguras mías...
no te mofes.. no te rías..
¡ten piedad!... ¡hazme ese bien!

DOL. Bien está; mas no demoro
poner valla entre los dos,
que no quiero hurtarle á Dios
angelitos de su coro.

LÁZ. ¡Dolores! (Lastimado.)

DOL. ¡Tú con amores!
Anda, hijico, vé y olvida...

LÁZ. No; olvidar no, que la herida
no ha de cerrarse, Dolores.
Mas volveré al Seminario.
Adiós, y perdona.

DOL. Bien.

LÁZ. ¡Y por Dios, callado ten
este paso temerario!
¡No lo refieras; no agraves
mi aflicción, y ella te venza,
que me muero de vergüenza
sólo porque tú lo sabes!
(Va á marcharse y retrocede.)
¿Me lo juras?

DOL. No te azores
por eso.

LÁZ. ¿Lo juras?

DOL. Sí
No te harán burla por mí.

LÁZ. (Estrechándola una mano.)
¡Dios te lo pague, Dolores!

## ESCENA XIV

LOS MISMOS; CELEMÍN por la izquierda. Luego MOZOS. Más tarde ROJAS

CEL. (Sorprendiendo á Lázaro que estrecha la mano de Dolores.)
¡Otra!
LÁZ. ¡Silencio! (Aterrado.)
CEL. ¡Esta sí
que es buena! ¡El seminarista
también sigue tu conquista!
DOL. Calla, tonto...
CEL. ¡Si lo ví!
(A Lázaro, que se ha hecho á un lado.)
No le huyas la cara al sol.
LÁZ. ¡Quita!
CEL. Mira si he acertado,
que te has puesto colorado
lo mismo que un ababol. (Riendo.)
¡Pues cantarás buena misa!
LÁZ Si era que estaba...
CEL. ¡Ja, ja!...
DOL. Celemín...
CEL. (A los Mozos, que salen en este momento, alegres, fumando sendos puros, por la izquierda.)
Venid acá,
que os váis á morir de risa.
ROJAS (Saliendo por la izquierda.)
¿Qué pasa?
CEL. Pues que también
está enamorado el cura.
LÁZ. (Todavía con mansedumbre.)
No cuentes esa impostura.
ROJAS (Riéndose con los demás.)
¿De veras?
CEL. Lo he visto bien.
DOL. No apurarle al pobrecico.
CEL. Le besaba á ella la mano.
ROJAS (A Lázaro.)
Pero, ¿cómo es esto, hermano?

DOL. Que estaba de chanza el chico...
CEL. Cuando se corra la fama,
¡qué de bromas!
LÁZ. (Suplicante.) ¡Celemín!...
ROJAS ¡No has aprendido el latín,
y ya estás buscando el ama!
TODOS ¡Ja, ja! (Con gran algazara.)
ROJAS (A Dolores.) Un novio motilón.
DOL. (Rompiendo por fin á reir.)
¡Jesús!... ¡Basta!...
LÁZ. (Encendido súbitamente en ira al ver que Dolores se ríe.)
¡Tú también!...
¡Voto á mí!...
DOL. (En chanza.) La lengua ten.
CEL. (Poniéndose delante de Lázaro.)
¡Que va á echar la excomunión!
LÁZ. (Encarándose con él.)
De nadie soy zarandillo,
y se acabó mi paciencia.
CEL. (Agitándole un brazo.)
¿Me estás buscando pendencia?
¿Me chillas tú?
LÁZ. ¡Sí, te chillo!
Y he de enseñarte á guardar,
con quien debes más respeto.
(Le echa la mano al cuello y le obliga á retroceder hasta inclinarle de espaldas sobre la mesa.)
DOL. (Acudiendo.)
¡Lázaro!
CEL. (Ahogándose.) ¡Suelta!
LÁZ. (Zarandeándole.) A mí quieto
me dejas tú... ó te he de dar
que sentir.
(Los mozos logran quitarle á Celemín de las manos.)
Dándome guerra
me persigue sin razón...
DOL. Cálmate.
LÁZ. Y á este bribón
le he de hacer morder la tierra.
(Deshaciéndose de los que le han separado y dirigiéndose á Rojas.)
Y á usted, señor matachín.
ROJAS Yo, ¿en qué te ofendí, muchacho?

LÁZ. (Mirando á los demás.)
Y al más fiero y más hombracho.
ROJAS ¡El mozo es un polvorín!
LÁZ. (A Dolores.)
Y tú... mira; tu aversión
hallará mi alma sumisa.
Pero ¡tu risa!... Tu risa
sería mi perdición.
(Vase por la izquierda.)

## ESCENA XV

DICHOS, menos LÁZARO

CEL. ¡Condenado! Si no cesa
me ahoga.
DOL. (Impresionada.) (¡Tiene coraje!)
CEL. No me guardaré el ultraje;
ya verá lo que le pesa.
ROJAS (Con arranque.)
¡Si no se marcha de aquí,
ya me iba yo amostazando!...
CEL. Es que á la chita callando,
tiene fuerza.
DOL. Y valor.
CEL. ¡Sí!
ROJAS En fin, nada; ¡á la corrida!
CEL. Ya es la hora.
ROJAS ¡Qué cachaza!
CEL. (A los mozos.)
Pronto, salid á la plaza.
(Vanse los mozos. Celemín les acompaña hasta la puerta, y mirando á fuera dice:)
¡Anda! está la plaza henchida.

## ESCENA XVI

DOLORES, ROJAS, CELEMÍN, PATRICIO, GASPARA, LÁZARO,
Hombres y Mujeres de todas clases

(Óyese fuera el clamoreo de la plaza, que ha empezado en la escena anterior y ha ido creciendo por grados. Al fondo se ve la animación de gentes que van y vienen. En la galería y en el terrado del mesón, apa-

recen gente que coloca en las barandas colchas de vistosos colores. Dichos sitios se coronan de convidados que, con su alegría y movimientos, figuran tomar parte en el bullicio de la plaza. Celemín va y viene por la escena, lleno de alborozo.)

ROJAS Aquí está la presidencia.

(Salen por la izquierda Patricio, Gaspara y Lázaro seguidos de convidados. Algunos mozos se encaraman en la tapia del fondo.)

PAT. ¡Ya anda el pueblo alborotado!

GASP. Sobrino, ven á mi lado. (A Lázaro.)

PAT. Suban, que con mi presencia
la lidia empieza al instante.

(Gaspara, Lázaro y los convidados suben al terrado y se colocan en primera fila. Gaspara y otras mujeres se sientan en sillas, que han sacado los mismos que han puesto las colgaduras. Lázaro permanece en pie junto á Gaspara; no ha cesado ni cesa de mirar á Dolores.)

¿Usted lo mata?

ROJAS Lo dicho.

PAT. Mire usted que es todo un bicho.

ROJAS Aunque sea un elefante.

PAT. Ande usté, que aguarda el toro.
Vente al palco, Dolorcicas.

(Sube la escalera, y al llegar al terrado hace con el pañuelo señal para que suelten el novillo. Óyese en seguida el clamoreo que estalla, saludando la salida del animal. Los convidados de la galería y del terradillo, así como los mozos que están subidos en la tapia, toman parte en el general clamoreo; aplauden y dan á comprender con sus gestos y actitudes lo que pasa en la plaza, comunicando á la escena la animación que se supone en la corrida.)

DOL. (Contestando á Patricio con desdén.)
Que empiecen.

ROJAS (A Dolores.) Tú prevaricas
esta tarde, trigo de oro.

CEL. ¡Ya anda el rebato! (Desde el portal.)

ROJAS Pues á él.

(Mirando á fuera desde la puerta.)
¿Ese es el toro bravío? (A Patricio.)
¡Eso es un macho cabrío,
compare! ¡Y con poco aquél
despacho yo ese cabestro!

**Cel.** Pues él bien embiste y corre.
**Rojas** ¡Quita! Verás tú esa torre.
¡Te lo brindo! (A Dolores.)
(Contoneándose.) ¡Paso al maestro!
(Vase por el fondo. Celemín cierra el portal. Óyese la gritería que produce la aparición de Rojas en la plaza.)
**Cel.** ¡Anda, que buena batalla (A Dolores.)
traes hoy con tanto festejo!
Y deja tú...
**Dol.** Ya lo dejo.
**Cel.** Que vas á tener rondalla.
**Dol.** ¿Yo?
**Cel.** Sí; salimos de ronda.
Te da música Melchor.
**Dol.** ¿Él?
**Cel.** ¿No vuelve á tu favor?
Bien es que te corresponda.
A las diez se viene aquí
á regalarte los dos oídos,
con todos los aguerridos
de su escuadra.
**Dol.** (¡Infame!)
**Cel.** Así
se solemnizan las paces.
Y adiós, que pierdo la lidia. (Vase á la tapia.)
**Dol.** ¡Ya no inspira la perfidia
pensamientos más falaces!
¡Trae testigos! Piensa entrar,
y habrá quien lo pueda ver.
¡Débil brazo de mujer,
que no sabes castigar!
(Se sienta agitada y abstraída.)
**Pat.** Ya se va al toro el sargento. (Aplausos.)
**Gasp.** ¡Qué arrogante!
**Voces** ¡Viva!... ¡Viva!...
(Clamor general de espanto.)
**Gasp.** ¡Cielo santo!...
(Actitudes de terror y ansiedad en todos los que presencien la corrida. Voces de desorden fuera. Al grito que ha sonado, Dolores se levanta y acude á la escalera. Lázaro, que en toda la escena no ha dejado de mirar á Dolores, vuelve ahora la cara hacia la plaza y se anima su expresión. Dolores se queda parada en la mitad de la escalera.)

PAT. ¡Le derriba!
CEL. ¡Le arrolla!
GASP. ¡Fatal momento!
PAT. ¡Y es de muerte la amenaza!
LÁZ. (Con arranque.)
¡Yo voy!...
GASP. ¿Qué intentas?
(Todos los que rodean á Lázaro quieren detenerle.)
LÁZ. (Enardecido, deshaciéndose de los que le sujetan.)
¡Afuera!
¡Yo le salvo!
(Separa á todos y por la baranda del terrado se arroja á la plaza.)
GASP. ¡Hijo!...
PAT. ¡Espera!...
GASP. ¡Dios mío!
DOL. ¡Saltó á la plaza!
(Llega á lo alto de la escalera y desde allí sigue con emoción lo que sucede en la plaza, siempre en pie y destacándose su figura del grupo del terrado. Óyese el clamor y el palmoteo de entusiasmo que produce la aparición y el arrojo de Lázaro en la plaza.)
GASP. ¡Sobrino!
PAT. ¡Lázaro!...
CEL. ¡Bien!
Dejarle, que tiene puños.
PAT. ¡Qué animoso!
CEL. Ni rasguños
va á sacar del ten con ten.
PAT. Ya se agarró con el toro.
CEL. A mancuerna le ha cogido.
¡Así!... Le tiene vencido.
PAT. ¡El seminarista es de oro!
CEL. Ya no hay fiera.
PAT. ¡Ha sido empresa!
¡Qué asombro!
CEL. Qué asombro, no.
Es que al chico se le ardió
la sangre de la dehesa.

## ESCENA XVII

**LOS MISMOS, JUSTO, ROJAS y DOS MOZOS; estos últimos entran en brazos á Rojas, lleno de polvo, descompuesto y sin sentido**

JUSTO — Entrémosle acá en seguida.
(Patricio baja al proscenio, y lo mismo la mayor parte de los que asistían la corrida y se agrupan en torno de los que conducen á Rojas. Gaspara sigue en el terrado con los demás mirando á la plaza)

PAT. — ¿Qué fué?

JUSTO — Nada; un revolcón

UN MOZO — Al que saltó del balcón
le debe el guapo la vida.
(Los dos Mozos se llevan á Rojas por la izquierda.)

GASP. — ¡Ya voy! (Desde arriba.)
(Vase por la galería.)

PAT. — ¡Se ha lucido el cura!

JUSTO — ¡Mira tú, el sacristancico!
En menos que yo lo explico,
vió al guapo en tierra... Segura
la muerte era... Se arrojó;
por las astas cogió al toro;
lo revolcó y... ¡vaya un coro
de vivas que levantó!

PAT. — (Yendo al fondo.)
En palmas le traen.

JUSTO — Honor
justo, que él ganó la palma.

CEL. — Ya ví yo que tenía alma.

PAT. — Es un chico de valor.

## ESCENA XVIII

**DOLORES, PATRICIO, CELEMÍN, JUSTO. Mozas, Mozos, que llevan en hombros á Lázaro algo roto y descompuesto. MELCHOR y gente del pueblo**

LÁZ. — Dejadme.

MEL. — Calatayud
has de recorrer envilo.

LÁZ. Basta; dejadme tranquilo.
MEL. ¡Que se beba á su salud!
TODOS ¡Sí, sí!
(Celemín se va por la izquierda, y vuelve á poco con vino.)
MEL. (A Dolores, que baja ahora al patio, después de permanecer hasta ahora en el terrado, sin quitar la vista de la plaza.)
¿Te acuerdas de mí?
DOL. ¿Y tú?
MEL. Yo, loco y ufano.
Hasta las diez...
DOL. (¡Ah, villano!)
CEL. Ya están los jarros aquí. (Saliendo.)
(Melchor y todos los demás se corren hacia la izquierda dejando á Lázaro solo á la derecha. Dolores se llega resueltamente á él.)
DOL. Lázaro, te aguardaré (En voz baja.)
hoy, á las diez.
LÁZ. ¡Ah, Dolores!
MEL. (Desde la izquierda á Dolores.)
¿Le honras tú?
DOL. Con mil amores,
(Conduce de la mano á Lázaro hasta la mesa; antes de llegar á ella, le dice:)
¿Irás, Lázaro?
LÁZ. Sí; iré.
(Los otros alzan los jarros, beben, etc. Telón rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

# ACTO TERCERO

**Sala de paso muy reducida, en el mesón.—A la derecha, en primer término, una reja y en el segundo una puerta.—A la izquierda, primer término, otra puerta.—Al fondo, en el centro, la puerta del cuarto de Dolores, de una sola hoja, con cerradura de juego, y abriéndose hacia dentro.—Al abrirse esta puerta, deja ver el interior del cuarto, con un baul colocado sobre sus banquillos, una mesita, un espejo colgado, indicándose á un lado la cama.—En el fondo del cuarto una ventana con cristales y postigos, practicable, y su pretil cubierto de tiestos con clavellinas, rosales y lirios, y una enredadera que sube hasta el dintel.—En la sala, al lado izquierdo de la puerta del centro, una hornacina, en cuyo fondo está pegada una estampa de la Virgen, alumbrada por una lamparilla que arde sobre la repisa. Junto á la lamparilla un jarro blanco con claveles y rosas.—A la izquierda, segundo término, un banco de encina con respaldo.—Una mesa entre la reja y la puerta de la derecha.—Algunos taburetes.—Es de noche.**

## ESCENA PRIMERA

**LÁZARO, DOLORES, GASPARA, JUSTO y Huéspedes del mesón. Lázaro está sentado en el centro, con un rosario en la mano; Dolores riega con un jarro los tiestos de su ventana; Gaspara llena un cofre que tiene puesto sobre dos taburetes, cerca de la mesa, en la cual está doblada la ropa que ella va colocando; Justo y los huéspedes están sentados en el banco y en taburetes. Sobre la mesa arde un velón. Murmuran todos las últimas palabras del rosario**

GASP. Ya hemos hecho por el alma.
DOL. Y ninguno se ha dormido.
GASP. Gracias á tí, boca de oro, (A Lázaro.)



que cuando guías tú el hilo
del rosario, nos aumentas
la devoción.
(Le toma el rosario, lo besa y se lo guarda.)

DOL. ¡Si es hechizo
sentir cómo van cayendo
las palabras de ese pico!

JUSTO A tí sí que Dios te entiende.

GASP. Y la Virgen.

JUSTO Y el Paraíso
en peso, y también las ánimas,
y hasta los fatuos del Limbo.
Como que no les mascullas
el latín.

GASP. Lo sabe el chico
muy claro. No así nosotros,
que cuando acá lo gruñimos,
debe parecerle á Dios,
si no se tapa los oídos,
más que rezarle en latín
que le faltamos en gringo,

DOL. Hoy fué el rosario devoto.

JUSTO Eso; y además nutrido.

GASP. No tanto como debiera,
que en la plazuela el bullicio
sigue, y allí tiene el diablo
á muchos entretenidos.

JUSTO (Mirando por la reja.)
Sí que está la plaza que arde.

GASP. Hasta que se acabe el vino.

DOL. Se ha llenado de valientes
así que despachó el bicho
Lázaro.

JUSTO ¡Que ha sido proeza!

DOL. (Mirando á Lázaro.)
¡Ya lo creo que lo ha sido!

LÁZ. ¡Eh! Ya pasó y acabose.

JUSTO ¡Quién dirá que eres el mismo,
con aquel brazo de hierro
y esa traza de angelito!

GASP. Pues, eso; de puro noble,
y de puro compasivo
que le late el corazón,
hizo el muchacho lo que hizo.

LÁZ. Vamos, tía...
JUSTO Es mucho mozo.
DOL. Por acá no lo sabíamos...
GASP. ¡Dios me le ampare!...
DOL. (Con expresión.) Sí hará...
que todos se lo pidamos.
LÁZ Gracias, Dolores.
DOL. Mal haya
quien te hiciere un maleficio.
GASP. Mientras tanto, aquí te dejo
el cofre repleto y listo.
(Doblando la beca y poniéndola en el baul.)
Ahora, encima, la beca,
que es tu gala y tu atavío,
cerrar... y toma la llave,
y ya sabes que á las cinco
te llamará el ordinario.
(Ha cerrado el cofre y entregado la llave á Lázaro.)
DOL. Usté el baul; yo he concluído
mi riego.
LÁZ De tus claveles. (Mirando á la ventana.)
DOL. Claveles, rosas y lirios.
LÁZ Cuajadita tiene de ellos
la ventana.
JUSTO Oro molido
dieran más de seis cristianos
por coger solo un macico
de las flores de ese huerto.
DOL. Pues ninguno lo ha cogido.
JUSTO De esas, no.
DOL. Para el adorno
de nuestra Virgen las crío.
GASP. Y con la fiesta dichosa,
mira lo que ha sucedido:
que hoy dejaste la repisa
con los claveles marchitos.
DOL. Tiene usté razón.
LÁZ. ¿Me dejas
que los coja frescos?...
GASP. ¡Niño!...
LÁZ. Para la Virgen.
DOL. Pues, mira
que eso á nadie se lo fío...
Pero vé, y coge claveles,

que tú lo mereces, hijo.
(Lázaro entra en el cuarto de Dolores; lo recorre con la mirada, demuestra viva impresión, se pone á coger claveles de la ventana y forma un ramito.)

LÁZ. ¡Qué hermosos! (Dolores le sigue hasta la puerta.)
GASP. ¡Va á ser un santo!
JUSTO Dicen que da los sobrinos
el diablo; mas lo que es éste...
GASP. Este á veces me imagino
que no es carne pecadora.
JUSTO Pecadora, no lo afirmo;
pero carne... y hueso... ¡vamos,
que esta tarde lo hemos visto!
LÁZ. (A la puerta del cuarto, con el mazo de claveles ya en la mano, en voz baja á Dolores.)
Hasta las diez.
DOL. (Con anhelo.) No, no vengas.
LÁZ. ¡Que no!... Sin falta.
(Dirígese á la hornacina, quita del vaso las flores marchitas y pone las nuevas, quedándose con aquellas.)
DOL. (Mirando con duelo.) ¡Dios mío!
GASP. Ya son las ocho.
LÁZ. ¡Las ocho
nada más!...
GASP. ¿Bajas conmigo?
LÁZ. Me quedo. (Se sienta en el balcón.)
GASP. A poner la mesa.
¡Hoy todo anduvo perdido!
JUSTO Pues nosotros, á la plaza.
Vamos allá. Con permiso.
(Vase con los huéspedes por la derecha.)
DOL. (Desde la puerta de la izquierda.)
(Vendrá á las diez, ¡quién lo duda!
¿Qué hice yo?... Faltóme el juicio.)
(Vase por dicha puerta.)

## ESCENA II

LÁZARO, GASPARA, CELEMÍN, por la derecha

GASP. Este cofre, Celemín.
Bájalo, y duerme advertido,
que á las cinco se va Lázaro.

CEL. ¡Si ya lo sé... No hay peligro!
(Pone el cofre en el suelo arrimado á la pared. Gaspara se va por la izquierda. Lázaro, sentado en el banco mira las flores que ha guardado.)

## ESCENA III

LÁZARO y CELEMÍN

CEL. ¿Tan solico por acá?
LÁZ. Ya ves. Me aturde el bullicio.
CEL. Pues si está fuera de quicio
la gente, por tí lo está.
LÁZ. ¡Mira tú lo que hice yo!
CEL. ¡Otra! Cuanto hubo que hacer.
No te habías de comer
el toro en crudo.
LÁZ. Eso no.
CEL. Bien te lanzaste á la riña,
y has mostrado gran bravura.
¡Valiente cepa de cura
planta el Señor en su viña!
¡Digo, y flojos sermonazos
tus devotos van á oir!
¡Los púlpitos vas á hundir
á fuerza de puñetazos!
Está la gente asombrada.
LÁZ. ¡Qué!...
CEL. Con tu temeridad.
Y... mira... yo... la verdad;
te la tenía jurada.
LÁZ. ¿A mí?
CEL. Por lo de esta tarde.
Pero... ¡choca! (Ofreciéndole la mano.)
LÁZ. (Tomándosela.) Bueno.
CEL. (Estrechándosela.) ¡Así!
Por mí se acabó.
LÁZ. Y por mí.
CEL. Eres bravo, Dios te guarde. (Breve pausa.)
¿Con que te vas?
LÁZ. Sí.
CEL. Me alegro.
Con zozobra me tenías.
LÁZ. ¿Por qué?

CEL. Porque te metías
en un asunto muy negro.
Tú, como no estás aquí,
no sabes lo que otros saben;
y... en fin, me gusta que acaben
los trotes en que te vi.

LÁZ (Apartándose bruscamente.)
¡Déjame en paz!

CEL. Esa moza...

LÁZ. (Volviéndose resuelto)
¡La Dolores! Vamos, ¿qué?

CEL. ¡Demonio, no te pinché!

LÁZ. (Cogiéndole de un brazo.)
Porque la chusma se goza
mordiscándola, ¿sostienes
tú también sus imposturas?
¿Qué te hizo que la murmuras?

CEL A ella no.

LÁZ. ¿Pues á qué vienes?

CEL. A que oigas...

LÁZ. ¡Me importan mucho
tus charlas!

CEL. Pues son fundadas.

LÁZ ¡Basta! Déjame; me enfadas,
me sublevas. ¡No te escucho!

CEL. También me sorbe á mí el seso;
mas sé que no es para mí.
E igual te sucede á tí...
No es para nosotros. Eso.

LÁZ. ¡Ah, bien! (Calmándose.)

CEL. Alguno suspira
por ella más á su gusto.

LÁZ. (Otra vez airado.)
¡Pero!

CEL. ¿Me das otro susto?
Sé la historia.

LÁZ. Otra mentira.

CEL. ¿Sí?... Te la cuento al instante,
y tú mismo vas á ver
cómo no está el alcacer
para zampoñas.

LAZ. ¡Bergante!
Eres tú de la jauría
que ladra...

**Cel.** ¡Que ladro yo!
¿No estás oyendo que no?
¿Que le bailo todo el día
el agua?...

**Láz.** Y á tu rogar
la hallas sorda...

**Cel.** No la ruego.
Soy devoto, pero lego:
yo no aspiro á celebrar.
Otra cosa hay, y es segura,
y por eso te he buscado,
pues si no te vas curado,
no llegarás á ser cura.
Ella...

**Láz.** Déjala, no creo
nada y en balde pleiteas.

**Cel.** Pues bien, aunque no lo creas...
Oye y no me dejes feo.
Ella...

**Láz.** ¿Echaste aquí raíces?
¡Vete!

**Cel.** Escucha.

**Láz.** ¡No he de oir!

**Cel.** ¡Otra, que lo he de decir!

**Láz.** ¡Otra, que no me lo dices!
Y mira... No es lo que piensas...
Ya ves tú; parto á las cinco...
Pero es villano ese ahinco
en ir fraguándole ofensas,
y está en casa.. y es deber
el respetarla... y no quiero...
¡entérate!... no tolero
que se ofenda á esa mujer.

**Cel.** Rezando en el Seminario,
mal lo podrás impedir.

**Láz.** Es que antes puede ocurrir
que al marchar con mi breviario,
lleve en él, para lección
ejemplar de lenguas flojas,
aplastada entre sus hojas
la lengua de algún bribón.

(Dolores ha salido por la izquierda y desde la puerta ha oido la última parte del diálogo.)

## ESCENA IV

DICHOS y DOLORES

DOL. (Adelantándose.)
Gracias, Lázaro.
LÁZ. Dolores...
CEL. (A ella.)
¡Dale, conque te ofendía!
Y lo que yo le decía...
DOL. (Con sequedad.)
No me importa. (Le vuelve la espalda.)
CEL. (Siguiéndola.) Sin amores
quise que volviese al aula...
Oye...
DOL. Calla.
CEL. ¡Ya es castigo!
¿Tampoco á tí te lo digo?
¡Pues no se queda en la jaula
mi razón, que no es conseja!
DOL. (Con imperio.)
Basta.
CEL. No quiero reñir.
(Pero alguno lo ha de oir.
Se lo contaré á la vieja.)
DOL. (A Celemín, rápidamente y en voz baja.)
¿Viste á Melchor?
CEL. De tu ruego
se enteró, y no se detiene,
que á las diez viene... y que viene.
DOL. (¡Válgame Dios!)
CEL. Hasta luego.
(Vase por la izquierda.)

## ESCENA V

LÁZARO, DOLORES, PATRICIO y JUSTO por la derecha

PAT. (A Lázaro.)
¡Hola, mozo! ¿Qué, aquí estás?
JUSTO Ya lo dije.

PAT. Se ha bebido
en tu honor largo y tendido.
JUSTO Y á tenderse van los más.
PAT. ¡Es un héroe! (A Dolores.)
DOL. Sí que lo es.
LÁZ. ¿También usted?...
PAT. Te has lucido.
LÁZ En verdad que os he aturdido.
DOL. A todos.
PAT. Como los pies
sacaste del plato, y era
de las ánimas el plato...
JUSTO No es tu hazaña de pazguato.
LÁZ. ¿No ha de serlo? De cualquiera.
PAT. Vente á la plaza.
LÁZ No voy.
JUSTO ¿Estás ya desvanecido
con la alabanza?
LÁZ. (Estallando.) Corrido
de sufrirla es lo que estoy.
Aun la mía siendo hazaña,
en todo suelo esforzado,
da vergüenza ver honrado
el valor por cosa extraña.
Parece que en Aragón
no hay hombres para un arresto,
y que á mí solo me han puesto
en su sitio el corazón.
DOL. Sí, lo tienes.
LÁZ. Ya lo sé;
como todo el que aquí nace,
y por eso me desplace
que me admiren sin por qué;
pues donde hay coraje y puños.
y donde el cuero español
se curte al calor del sol
y al vaho de los terruños,
¿ha de ser cosa que asombre,
por lo rara ó lo atrevida,
quitar á un bruto la vida
para salvársela á un hombre?
Pues á fe, que por decoro
de esta raza terca y dura,
cuando no haya más bravura

para reducir á un toro
que con su testuz se arroja
poderoso y agresor,
le plugo á Nuestro Señor
dárnosla á nosotros floja.
Y á fe que cuando á la luz
sale el bruto y acudimos,
y él embiste y le embestimos,
va testuz contra testuz.
¡Hazaña! Quien se asombró
no sabe donde nací.
Ya lo vísteis: eso aquí
lo hace un chico, lo haga yo.

## ESCENA VI

DICHOS y GASPARA por la derecha con un velón

GASP. ¡Sobrino, que dan las nueve;
tenemos que madrugar!
JUSTO ¿Pero al fin nos va á dejar?
LÁZ. Allá voy, madrina.
PAT. ¿Y debe
ser cura este mozo?
GASP. ¡Vaya!
Siempre fué su vocación.
DOL. (¿Por qué vino?)
PAT. Con perdón,
huéleme que le desmaya.
JUSTO ¡Apropósito es el nene
para misas y maitines!
PAT. ¿Qué falta le hacen latines,
con esos puños que tiene?
GASP. Ven á tomar el dinero,
que nada te ha de faltar.
(Dirígese hacia la puerta.)
LÁZ. (Llegándose á Dolores.)
Dolores... (Bajo y rápido.)
Vendré.
(A los otros.) Mandar.
PAT. Dios te admita.
GASP. Así lo espero.
(Vanse Gaspara y Lázaro por la izquierda.)
PAT. ¿Y este chico es para el coro?

| | |
|---|---|
| JUSTO | Pienso que él no lo querría; |
| | pero le tiembla á su tía. |
| PAT. | ¡Y no le ha temblado al toro! |
| | Esta bien pudiera saber... |
| DOL. | Yo no sé. |
| PAT. | ¿Qué tienes hoy? |
| | ¿No estás de humor? |
| DOL. | No lo estoy. |
| PAT. | Con Dios, hija. |
| JUSTO | ¡Hasta más ver! |
| | (Dolores se marcha por la derecha.) |

## ESCENA VII

PATRICIO y JUSTO

| | |
|---|---|
| JUSTO | Cuando le da el arrechucho, |
| | no hay reina con más imperio. |
| PAT. | Le doy música, la ferio... |
| JUSTO | Y es usted rumboso. |
| PAT. | Mucho. |
| | ¿No fué grande la función, |
| | según tú mismo lo observas? |
| JUSTO | Un novillo... |
| PAT. | De tres hierbas. |
| JUSTO | Eso parte un corazón. |
| PAT. | Me parece... |
| JUSTO | Y dos también. |
| | Y además tumba á un sargento. |
| PAT. | Buen susto nos dió. |
| JUSTO | Un momento; |
| | pero ya se puso bien. |
| | (Mirando por la izquierda.) |
| | Ahí viene. |
| PAT. | ¡Qué soldadico! |
| JUSTO | Animo y batidle el cobre. |
| | (Vase por la izquierda.) |

## ESCENA VIII

PATRICIO, ROJAS por la derecha

PAT. ¡Señor sargentuelo pobre!...
ROJAS ¡Señor mercachifle rico!...
PAT ¿Y el revolcón?
ROJAS Fué mu blando;
ya estoy bien.
PAT. (Riéndose.) ¿No era un cabrito?
ROJAS Es que se creció un poquito,
conforme me fuí acercando.
PAT. (Riéndoso.)
¡Pobre!...
ROJAS ¿Porque medí er suelo?
PAT. Mal va usté á rendir el muro.
ROJAS Ahora es cuando aseguro
que habría ganado er cielo.
No hay hembra con esquiveces
cuando en er suelo nos ve.
¿No ve usté que yo lo sé,
de haber rodado otras veces?
¡Mas la niña es un espino!
PAT. Que no la rinde el festejo.
ROJAS En resumen, que la dejo.
PAT Yo sigo el mismo camino.
ROJAS ¿También?
PAT. ¡Claro!
ROJAS Con razón.
Buen castigo á su esquivez.
A mí me aguarda á las diez;
mas la dejo de plantón.

## ESCENA IX

DICHOS, DOLORES por la derecha con un velón, que deja sobre la mesita de su cuarto

DOL. Buenas noches. ¿No se acuesta
la gente en Calatayud?
ROJAS Hoy no hay noche ni quietud.

Y he de ganar una apuesta. (Con intención.)
DOL. ¡Una apuesta!
ROJAS ¡Sí, señora!
DOL. Pues á ver si gana usté.
ROJAS ¿Qué dices tú?
DOL. Yo no sé;
como no soy jugadora...

## ESCENA X

DOLORES, ROJAS, CELEMÍN y JUSTO por la izquierda. Celemín saca dos guitarras, de las cuales da una á Rojas. Justo trae una bandurria

CEL. Vamos. (A Rojas.) (Ya me he desfogado
con la abuela.)
DOL. (Disimulando su cólera.)
¡Calla, calla!...
Se armó por fin la rondalla...
CEL. Tú la oirás; por tí se ha armado.
DOL. No tal; me llegué á rendir
de bullicio y de alegría,
y la noche de un buen día
es muy buena de dormir.
ROJAS Aunque cierres la ventana
te despertará el concierto.
DOL. (Señalando á la ventana del fondo que se ve por la puerta abierta.)
Mi ventana cae al huerto.
CEL. La calle está acá. (Indicando la reja de la derecha.)
ROJAS (A Dolores.) ¡Tirana!
DOL. ¡Ea, abur!
ROJAS ¡Que así derroches
tu suerte!
DOL. Yo dormiré
tan ricamente. Conque...
divertirse y buenas noches.
(Ha dicho los últimos versos desde la puerta de su cuarto. La cierra y echa la llave por dentro.)
CEL. Que es la hora.
PAT. Voime á acostar.
CEL. Ella aplicará el oído.

**ROJAS** Como el otro haya mentido...
¡la que le vamos á armar!
(Vanse todos por la derecha, menos Patricio, que se va por la izquierda.)

## ESCENA XI

**DOLORES.** Después de una pausa abre la puerta del cuarto; se asoma y luego sale á la escena mostrando desasosiego y preocupación. El cuarto está iluminado por el velón que entró Dolores y que queda sobre la mesa. La ventana del forillo está cerrada

Se fueron. ¿Qué hacer, Dolores?....
Corre el tiempo, llega la hora,
y el ansia que me devora,
crece... crece, y en clamores
de angustia la divulgara...
¡y al cabo no sé qué hacer!
Mi codicia era tener
un hombre que me vengara.
Ya le hallé, y en la ocasión
me grita el alma: ¡Detente!
¡No le pongas frente á frente
del autor de tu baldón!
¿Por qué esa voz ha sonado?
¿Tengo miedo?... Es la verdad.
¡Sí, tengo miedo!... ¡Y piedad
de ese niño enamorado!
Me quiere... ¡y qué temeroso,
qué cuitado, qué sincero!...
Y á la vez, ¡qué lisonjero,
qué rudo y qué valeroso!
Y el amor que le inspiré
¡con qué fuego lo refiere!...
¡Ay, éste sí que me quiere...
como yo no lo soñé!
¿Y al sólo, que sin groseros
halagos, me adora y calla,
entre esa torpe gentualla
de galanes volanderos,
he de traerle á que derrame
sangre, y se halla de perder
por mí?... No; no puede ser.

Fuera inicuo, fuera infame.
Además... ¿Qué hiciera yo?...
Porque él vendría... Es lo cierto..
—«Mira ese hombre; ya le he muerto.
¿Quién era y por qué murió?»
¡Eso!... ¿Por qué?... Y el odioso
motivo de mis agravios
me abrasaría los labios;
¡que no quiero, Dios piadoso,
no quiero ver el desdén
con que aquella alma inocente
se hace atrás, y se arrepiente
de haberme querido bien!
¡Cómo evitar!... Acudiendo,
la riña es forzosa aquí,
porque Melchor... ¡ese sí,
vendrá con gente y estruendo
á saciar su negro encono!
No me importa; estoy dispuesta.
Llegue aquí, gane su apuesta,
mófeme... ¡se lo perdono!
Sin daño de aquí saldrá
aunque le espere sañuda,
mas ¡que Lázaro no acuda!

## ESCENA XII

DOLORES y GASPARA por la izquierda

GASP. ¡Dolores!
DOL. (Herida de una idea.)
(En salvo está.)
GASP. (Conteniendo su indignación.)
Vengo á buscarte despacio
porque la Virgen te vale.
DOL. (Con resolución y afán de hablarle.)
Oigame usté...
GASP. ¡Que yo te oiga!
Bastará con lo que te hable.
DOL. ¡Gaspara!...
GASP. ¡Si lo sé todo!
Ya Celemín, que olió el fraude
y es fiel y mira por su ama,

y se le hacía vinagre
dentro del cuerpo la nueva,
diligente fué á enterarme.
¿Conque al pichón, al cordero
qué yo crié con panales
para regalarlo á Dios,
tu has querido enamorarle?...
¡Jesús!...

DOL. Es cierto. Mas oiga...

GASP. Que anduvieran los galanes
tras de tí, como abejones,
y que tú les festejases,
y aquí hubiera hablilla y chanza....
no era cosa edificante...
pero yo cerré los ojos
porque, á la postre, el enjambre
tenía aquí su colmena,
y el mesón iba adelante.
¡Pero á Lázaro quisiste
también meter en el baile!

DOL. ¡Por el cielo que me escuche!

GASP. Aquí no hay mas escucharte
sino que cojas tus trapos
y cobres estos jornales,
(Dándole dinero que trae en la mano.)
y cuando amanezca Dios,
que amanezcas tú en la calle.

DOL. Bien, Gaspara; yo me marcho...
no sé á dónde... á cualquier parte,
donde me oculte y olvide
pensamientos criminales.
Pero, ¡es que con mi partida
no todo se satisface!
¡Que el peligro está más cerca!

GASP. ¡Un peligro!

DOL. Sí; muy grande.
Lázaro... es cierto, me quiere.

GASP. ¡Cállese la miserable!

DOL. ¡Oh, me quiere! Me lo ha dicho,
y aunque la gloria me falte
yo he de afirmarlo: me quiere.

GASP. ¡Pobre cachorro!

DOL. Repare
que es de león ese cachorro,

y tiene brava la sangre,
¡y hay que alejarle de aquí
sin demora de un instante!
Que se vaya al punto, ¡al punto!

GASP. A las cinco...

DOL. Será tarde.

GASP. ¡Válganos Dios!

DOL. El nos valga,
porque si á las diez se hallare
Lázaro en casa...

GASP. ¡Dios mío!

DOL. Aunque huya yo, y aunque trate
de evitarlo el mundo entero,
en este mismo paraje,
aquí, Lázaro y otro hombre
á las diez han de encontrarse.

GASP. ¡Otro hombre!

DOL. Sí; un enemigo.

GASP. ¡Y habrá riña!

DOL. Un fiero lance.

GASP. ¡Hijo de mi alma!... Y perdía
su carrera... Y daba un grave
escándalo... ¡Y qué desgracia
si le ocurría un percance!
Dices bien; no hay que perder
momento.

DOL. ¿Querrá marcharse?

GASP. No se niega nunca el chico
á cosa que yo le mande.
Buscaré cualquier pretexto...
El emprenderá el viaje.
Anda, que baje este cofre
un mozo, y al trajinante
de Azagra, que está cenando,
dile que apreste un bagaje
para llevar un viajero.

DOL. (¡Dios me ha oído!)

GASP. No te tardes.

(Vase Dolores por la derecha.)

## ESCENA XIII

GASPARA. Luego LÁZARO por la izquierda

GASP. (Llegándose á la puerta de la izquierda y llamando afanosa.)
¡Lázaro!.. ¡Sobrino!...
(Volviendo al proscenio.) Quiero
ser muy blanda, no se exalte;
que el chico sacó unas mañas...
Cuando esté allí, con los padres,
le atarán corto y ceñido.
(Otra vez á la puerta.)
¡Lázaro!..
LÁZ. (Saliendo.) ¿Tía?
GASP. Es en balde
que esperes al ordinario.
LÁZ. ¿Pues?...
GASP. Vino con el mensaje
ahora mismo, que va lleno
y que en el carro no cabes.
LÁZ. ¿Y no me voy?
GASP. Al contrario;
que en seguida es cuando partes,
y vas ganando la noche.
LÁZ. ¿Ahora mismo?
GASP. ¡Que te place!
¡Si no te se cuece el pan
hasta pisar los umbrales
del Seminario y la celda!...
Vete, hijico; vé y no aguardes,
que ya me tarda el aviso
diciéndome que llegaste.
LÁZ. Muy bien está.
GASP. No te apures,
porque la suerte nos trae
rodado, que hay un arriero
que va á Tarazona, y hace
nuestro avío, pues alquila
mula y silla. De relance
pude saberlo, y le llevas
de espolique, y aguardándote

se encuentra ya. Conque en marcha,
Lázaro.

LÁZ. Lo que usted mande.

## ESCENA XIV

LÁZARO, GASPARA, DOLORES y un Mozo, por la derecha

DOL. Ya está el bagaje esperando.

LÁZ. ¡Hola! ¿Tú de eso cuidaste?

GASP. Coge el cofre. (Al Mozo.)

(El Mozo carga con el cofre y se va por la derecha.)

LÁZ. (A Dolores, que se mantiene, de intento, alejada de él.)
¡Adiós, Dolores!

DOL. El y la Virgen te guarden
siempre .. ¡siempre!

LÁZ Sí, me guardan,
que ellos deben escucharte,
y tú les ruegas.

DOL. Es cierto.

LÁZ. Pues no hay miedo que me falten.
¡Adiós!...

DOL. (Siempre alejada, teniendo á Gaspara entre los dos.)
¡Adiós!

(Lázaro se dirige á la puerta.)

GASP. (Sollozando.) ¡Hijo mío,
los ángeles te acompañen!
Voy á verle. (Se llega á la reja.)

DOL. ¡Buen camino!
(¡Dios permita que se salve!)

(Lázaro se ha ido por la derecha.)

## ESCENA XV

DOLORES y GASPARA

DOL. (Con la mirada fija en la puerta por donde se ha ido Lázaro.)
¡Tarde te hallé, dicha mía!
¡Malhaya cuando manaste
fuente pura, dulce fuente,
á regar mis soledades;

que no llegué á tí mi boca
por miedo de envenénarte!
¡Eh!... Sueños, humo, hojarasca.
volad y que os lleve el aire.
Dolores, la de la copla,
vuelve en tí, que deliraste.
(Se acerca á mirar por la reja junto á Gaspara.)

GASP. Ya está montado en la silla...
Ya se despide... Ya sale
por el portal...

DOL. (Me ha querido.
¡Señor, no le desampares!)

GASP. (Separándose de la reja.)
Ya va para Tarazona.

DOL. Tan sumiso.

GASP. Como un guante.
¡Tiene un respeto á la tía!...
Dime, para que se calme
mi sobresalto: ya fuera
Lázaro, no habrá desmanes
que temer.

DOL. Ya nada ocurre.

GASP. ¡Como vendrán á cantarte!...

DOL. Bueno; guitarras y coplas.

GASP. Ese ya es viejo homenaje.

DOL. Pues no habrá más. Al sereno
me cantará quien me cante,
y como cierro esta puerta,
(Cierra con llave la de la derecha.)
y el sueño empieza á zumbarme,
cuando se cansen las voces
se acabarán los cantares.

GASP. Ya me acuesto sin zozobra.
(Cariciosa, acercándose á Dolores.)
Y aunque te he dicho poco antes,
porque vine algo soberbia,
que mañana te marchases,
habiéndose despedido
Lázaro, ya no te canses.
Conque si le tienes ley
al mesón, puedes quedarte.
(Vase por la izquierda.)

## ESCENA XVI

DOLORES

(Suenan las diez en un reloj lejano.)
¡Dan las diez! ¡La hora temida,
que al fin serena ha llegado!
¡Venga ahora ese malvado,
deshonrador de mi vida!
No le temo. Venga, y halle
que está la puerta cerrada;
¡y al ver su treta burlada,
siembre de injurias la calle!
Desfogue allá su pasión,
y déjeme en paz á mí
que otras cuitas conocí.
Ven conmigo, corazón.
(Dirígese á su cuarto y empieza á entornar la puerta; al tenerla casi del todo cerrada, se detiene, sin soltarla para atender á unos golpes medrosos que suenan á la puerta de la derecha.)
Llaman... Es Melchor. ¡En vano,
miserable!... No has de entrar.
(Suenan otros golpes.)
Porfía. ¡Quiere ganar
su apuesta!... ¡Necio y villano!
(Va á entrar en el cuarto.)

LÁZ. Dolores... (Desde fuera.)

DOL. (Aterrada.) ¡Qué!.. ¡No es Melchor!

LÁZ. Dolores...

DOL. (Corriendo á la derecha y dejando encajada la puerta del cuarto.)
¡Lázaro!
(Desesperada.) ¡El cielo,
quiere ruina y quiere duelo!
(Abre apresuradamente la puerta de la derecha.)
¡Entra! (¡Y válenos, Señor!)

## ESCENA XVII

**DOLORES y LÁZARO. Este entra presuroso y radiante de felicidad aunque guardando cautela. Dolores vuelve á echar la llave**

LÁZ. ¡Dolores!
DOL. ¿Volviste?
LÁZ. ¡Sí!
¿No lo sospechaste ya?
¿Dónde iba yo hacia allá,
si te quedabas tú aquí?
Va marchando el trajinero,
de su recua en compañía,
pero mi caballería
se quedó sin caballero.
¿Qué tienes?
DOL. La precaución
descuidas, y estoy temiendo..
LÁZ. No temas; ya está durmiendo
todo el mundo en el mesón.
(Llevándola á un lado.)
¡Háblame!... Dime que es cierta
la gloria que me concedes...
Que me has llamado... Que accedes
á que la esperanza muerta
que hoy, temblando, te mostraba,
reviva, y florezca y brille...
¡Dilo!... y no te maraville
mi ruego, porque no acaba
de dejarme la embriaguez
y dudo de mi sentido;
porque esta tarde te he oído
que me dijiste:—A las diez...
Y no bien cesó el encanto
de tu voz, ya no sabía
si lo soñó el alma mía,
¡que ha soñado tanto... tanto!...
DOL. (Dominándose y fingiendo.)
Perdona, Lázaro...
LÁZ. ¿Qué?
DOL. Por darla de pizpereta,
he sido loca, indiscreta...

Con la fiesta me turbé,
y por seguir el humor
de la gente...

LÁZ. (Airado y dolido) ¡Tú conmigo!

DOL. Que me perdones, te digo...

LÁZ. ¡Escarneciste mi amor!...

DOL. Pues bien... Oye la verdad.
Tu amor .. ¡no! no lo escarnezco.
Me roba el alma. Te ofrezco
premiarlo... Mi voluntad
es tuya... mi gratitud,
mi pensamiento... No creas
que me reí.

LÁZ. ¡Bendita seas!

DOL. Ahora ve... ¡Por tu salud,
que te vayas, que me dejes!

LÁZ. ¡Que me vaya, y te he escuchado!
(Comienza á sentirse lejano el son de la rondalla, que irá acercándose hasta figurar que llega al pie de la reja en el momento que más abajo se indica.)

DOL. (¡La rondalla!)

LÁZ De tu lado
no es posible que me alejes.

DOL. (¡Melchor viene!)

LÁZ Ya clavaste
mi existencia junto á tí.
¡Si para echarme de aquí
ya no habrá fuerza que baste!
¡Ay! al gozar de improviso
la bondad que tu alma encierra,
¡cuánta dicha hallo en la tierra,
y aquí, á tus pies, qué paraíso!

DOL. (¡Se acercan!)

LÁZ. ¿Qué temes? Di.

DOL. Que alguien llegue...

LÁZ. ¿Y nos descubra?
¡Mejor! ¿Piensas tú que encubra
la gloria que traigo aquí? (Dándose en el pecho.)
¡Si irán nuestras bizarrías
narradas de boca en boca!
(Festivo y apasionado.)
¡Si tengo la mente loca
de imaginar alegrías!

DOL. ¡Qué hermoso es tu corazón!

LÁZ. Tú verás. ¡Ahí será nada!
Ya sé yo que es campanada
la que doy en el mesón.
Sacará al suelo chispazos
la voz de que me seduces;
mi madrina se hará cruces...
que yo volveré en abrazos;
y habrá su copleja fina,
allá en los ratos de huelga:
«que el seminarista cuelga
su beca en tu clavellina.»
DOL. ¡Oh!... (Embelesada.)
LÁZ. ¡Si quiero que se cuente
por todo el suelo español,
y es poca la luz del sol
para iluminar mi frente!
DOL. ¡Lázaro!...
LÁZ. Con bravo alarde,
diré al mundo que te quiero.
¡Lo he callado un año entero!
Ya sabes si fuí cobarde.
Pero al cabo me arrojé,
y hoy te he hablado de mi amor,
¡y no sabes qué valor,
sólo porque ya te hablé!
Después... yo no sé qué aliento
me invadió en rápido plazo,
que se extendía mi brazo
y huía mi pensamiento,
buscando algo... la ocasión
para una hazaña extremada
que atrajese tu mirada
ganándote el corazón.
Salvé á un hombre; al mundo entero
pronto á hundirse en el abismo,
le salvara yo lo mismo,
tan animoso y tan fiero.
No me hables, pues, de temer,
que nada logra asustarme;
ni de huir, ni de ocultarme,
que te amo, y no puede ser
ya el secreto en mis amores,
porque callar es no verte,
y eso es para mí la muerte,

y amar es vivir, Dolores.

DOL. ¡Oh!...

LÁZ. ¿No calmo tu inquietud?
¿Qué temes, pues, gloria mía?

DOL. Yo la muerte esperaría
rendida á la esclavitud
de tu palabra, porque
dicha igual no la he soñado.
Pero... Mira...
(Oyese distintamente el son de la rondalla que llega a: pie de la reja: óyese también voces y risas.)

LÁZ. (Da un paso hacia la reja.)
¿Se han parado?

DOL. (Deteniéndole.)
¡Silencio!... (¿Qué le diré?...)
¿Ves?... Esos ya están ahí...

LÁZ. ¡La rondalla! (Con despecho.)

DOL. No he podido
disuadirles.

LÁZ. (Yendo á la reja.) Les despido.

DOL. (Separándole)
¡No! Les adviertes así
tu presencia, y es reproche
para el amor que me tienes,
que se averigüe que vienes
amparado por la noche.
(Después del breve alto que ha seguido á su llegada, la rondalla empieza otra vez á tocar; una voz entona la copla: «Si vas á Calatayud, etc.»)
Vete, no observen, y estalle
la algazara.

LÁZ. (Mirando desde un lado de la reja.)
¡Hay gran cortejo!

DOL. Es el último festejo
y es festejo de la calle.

LÁZ. ¡Y esa copla!... ¡He de aventarla!
¿Quién la sacó?

DOL. Nadie sabe
quién lanza un cantar. Es ave
que olvida el nido al soltarla.
(Pára la música.)

LÁZ. Ya cesan.

DOL. Sí...

LÁZ. (Escuchando) Ya se van.

DOL. (Mirando por la reja.)
(No es cierto; en la sombra esperan.)
¿Y tú?
LÁZ. Yo...
DOL. No te tuvieran
por muy cumplido galán,
los que te viesen tan rehacio
exponiendo á la sospecha
tu venida.
LÁZ. No; desecha
la zozobra. Voy despacio
á meterme en mi aposento,
y aguardaré la mañana.
Madruga tú.
DOL. Muy ufana.
LÁZ. ¡Verás qué acontecimiento!
¿Serás muy dichosa?
DOL. Sí...
LÁZ. ¡Qué tarde llegará el día!
(Dirigiéndose hacia la puerta de la izquierda.)
¡Adiós!
DOL. ¡Gracias, Madre mía!
LÁZ. (Parado á la puerta.)
¡Adiós!
(Suenan golpes medrosos en la puerta de la derecha.)
DOL. (¡Ah!)
LÁZ. (Que ya se iba a marchar, vuélvese con aire siniestro.)
¡Llaman allí!
(Entra otra vez en la escena.)
¿Quién llama? ¿Me has engañado?
DOL. ¡No!... ¡No, por mi salvación!
¿Ves?... Mi temor... mi aprensión...
Alguno que habrá observado...
LÁZ. Déjame abrir.
(Dirígese resueltamente hacia la puerta de la derecha. Dolores le detiene empujandole hacia la izquierda.)
DOL. ¡Por piedad!
¡Huye!
LÁZ. ¿Que yo huya delante
de un rival?
DOL. ¡No es un amante!
LÁZ. He de saber la verdad.
DOL. Te lo juro.
LÁZ. Si es en falso,

ese que allí se detiene
no sospecha á lo que viene:
tus brazos son su cadalso.
Abre.

DOL. Si fuese Gaspara,
tu madrina... Habrá temido...
ó puede haberla advertido
cualquiera que aquí escuchara
nuestras voces.

LÁZ. ¿Tiemblas?

DOL. ¡Sí!

LÁZ. Bien... me voy... Tú no me engañas.

DOL. No.

LÁZ. Te dejo. (¡En las entrañas
llevo el infierno!)

DOL. (¡Ay de mí!)

(Vase Lázaro por la derecha. Dolores cierra la puerta después de verle alejarse, y echa la llave. Duda un momento, se resuelve y se dirige á abrir la puerta de la izquierda. En ella aparece Melchor.)

## ESCENA XVIII

DOLORES y MELCHOR

DOL. Entra y escucha.

MEL. (Dirigiéndose á ella entre tierno y enojado.)
Has tardado.

DOL. (Parándole secamente.)
No finjas celos y amor.
Oyeme y vete, Melchor.
Ya estás aquí, ya has entrado,
y no hallaste resistencia,
y ya lo ha visto esa gente
que espera abajo impaciente
por divulgar la ocurrencia.
¿Qué quisiste tú, vencer?
Mírame humilde y dolida.
Ya lo ves; estoy vencida.

MEL. Eres bien rara mujer.
Yo vengo aquí... (Con suavidad.)

DOL. (Impaciente.) ¡Por favor!

MEL. ¿Qué pasa?

DOL. No pasa nada,
sino que ya estoy postrada
de pendencia y de rencor.
Que anhelo paz y reposo...
¡y perdóname tú á mí,
que yo te perdono á tí...
y vete ya y sé dichoso!

MEL. ¿Quieres paz? Dentro del alma
yo traigo tu mismo afán;
nuestros disturbios ya están
trocados en santa calma.
Pero el fin de esos rigores
no ha de ser hielo ni ausencia,
que nuestra desavenencia
sólo fué pleito de amores
Haya paz... pero gozosa...
(Acercándose á ella.)
paz risueña.. paz amiga...

DOL. ¿Qué dices? (Sorprendida.)

MEL. Toda la intriga
de esta cita cautelosa,
sábelo, fué el vivo empeño
de acabar tanta aspereza;
que advirtieran tu fineza
los que advirtieron tu ceño,
y para mí, tu enemigo,
que se mudase en blandura
aquella recia bravura
conque me dabas castigo.
Tú animaste mi esperanza
cuando acogiste mi intento,
y encendido el pensamiento,
se inflamó con la tardanza.
¡Piensa que ya fueron míos
tu corazón y tu vida...
y llégate que te pida
perdón de mis extravíos!

DOL. (Indignada.)
¡Eso pensaste!

MEL. Eso quiero.

DOL. ¡Vete!

MEL. ¡Dolores!...

DOL. ¡Jamás!

MEL. ¡Tan sorda á mi ruego estás!

DOL. (Sin contener ya más su cólera.)
Más que nunca el odio fiero
que me inspiras, hierve aquí.
MEL. ¿Odio aún?
DOL. ¡Si no ha cesado!
Quise tenerlo acallado,
mas tú lo embraveces. ¡Sí!
Odio.
MEL. ¿No lo he de vencer
con este rendido anhelo?
DOL. ¡Tú, el autor de tanto duelo
como sufrió esta mujer!
MEL. No quieras resucitar
cosas que el tiempo llevó...
DOL. (Con amargura.)
¿Tú las olvidaste?
MEL. Yo...
DOL. Dices bien. ¿A qué tocar
tal cuerda? Estás en lo justo...
¿Qué fué aquello? Tú, coplero,
de cualquier bromazo huero
sacas copla de más gusto.
Una muchacha sin honra,
un galán que huye...
MEL. No huyó.
DOL. Y un pobre viejo que no
sobrevive á la deshonra.
Tienes razón. ¡Si es lo cierto
que el caso no monta nada!
Una mujer desdichada,
un miserable y un muerto.
¡Luego, el colmo de la afrenta,
con la copla escandalosa!
¡Después, la cita engañosa
que en la plaza se comenta!
Has perdido la razón,
ó piensas que la he perdido.
MEL. Pues mira, que yo decido
someter tu condición,
y es fuerza que en tierra dé
la soberbia que hay en tí,
porque me lo prometí
y además lo pregoné:
y salir de aquí mis bríos

deshechos por tus enojos,
no han de verlo extraños ojos,
ni lo mirarán los míos.

DOL. ¡Melchor!...

MEL. Me han visto pasar
esa puerta los de allí;
pues según se abrió ante mí,
tras de mí se ha de cerrar.
(Se dirige á la puerta de la derecha.)

DOL. (Interponiéndose.)
¡No ha de ser!

MEL. Así me agrada
que sea.

DOL. Mi fuerza entera
se resiste.

MEL. En vano.

(Abrese violentamente la puerta del cuarto de Dolores y aparece Lázaro, pálido, demudado, temblando de dolor y de cólera. Deja la puerta totalmente abierta, y por ella se ve la ventana con sus dos hojas de par en par, las flores tronchadas y la enredadera caída del marco y dintel, colgando del pretil adentro y arrastrando por el suelo. Lázaro se adelanta, cierra la puerta de la derecha, y se vuelve de cara á Melchor, cruzándose de brazos.)

## ESCENA XIX

DICHOS y LAZARO

LÁZ. Espera.

DOL. ¡Lázaro! (Aterrada.)

LÁZ. Ya está cerrada.

MEL. (A Lázaro con ademán de reto.)
¿Qué buscas aquí?

LÁZ. Tu vida.

DOL. ¡Lázaro... mi bien!... ¡Qué hiciste!

LÁZ. Lo oí todo... ¡Todo! (Sombrío y desesperado.)

DOL. (Cubriéndose la cara.) ¡Ay, triste!

MEL. La asechanza prevenida
ya estaba.

LÁZ. No es asechanza.

Defiéndete. Pecho á pecho
te busco.

**Mel.** ¿Y con qué derecho?

**Láz.** Con éste. (Mostrando un puñal.)
(Melchor lleva la mano al bolsillo buscando también un puñal: no le saca, aunque indica tenerlo dispuesto.)

**Dol.** ¡Guarda templanza,
Lázaro!
(Se halla colocada entre los dos, conteniéndoles, aterrada.)

**Mel.** Juez, ó rival,
ó asesino, ¿qué eres?

**Láz.** ¡Todo!
¡Cualquier cosa que sea modo
de saciar mi ira mortal!

**Mel.** ¿Pretendes satisfacer
con estipendio de hazañas,
tu señorío?...

**Láz.** Te engañas.
Aún no es mía esta mujer
Por su dueño me tenía;
mas .. ya ves... ¡os he escuchado!
y averigüé su pasado,
y tú vives. Aún no es mía.

**Mel.** ¡No!

**Láz.** Verdad. En tanto late
tu corazón, no lo es...
¡Y ha de serlo! Mira, pues,
si es fuerza que yo te mate.

**Dol.** ¡Oh, Dios eterno!... ¡Callad!..
¡Qué horror!... ¡No más!... ¡Separaos!

**Mel.** (Retando á Lázaro.)
Ven, pues.

**Láz.** (Dirigiéndose contra Melchor.)
Sí, voy.

**Dol.** (Interponiéndose.) ¡Reportaos!...
(Lucha con ambos por contenerlos; ellos la separan.)

**Láz** ¡Aparta!

**Mel.** ¡Quita!...

**Dol.** (Luchando todavía.) ¡Piedad!...
(Rechazada, incapaz ya de detenerlos, y viendo que se disponen á reñir, lánzase á la reja y grita hacia afuera.)

¡Socorro!... ¡Aquí!...
(Volviéndose á Melchor.) Gente alerta,
en la plaza tú has dejado.

LÁZ (Señalando al cuarto del fondo.)
Allí hay espacio sobrado
para reñir, y una puerta
que nos guarde

MEL. (Dirigiéndose al cuarto.) Vamos ya.

DOL. (Tratando de impedirles la entrada.)
¡No; deteneos!... ¡Favor!
(Lázaro y Melchor entran en la estancia, el primero va á cerrar la puerta.)
¡Lázaro!

LÁZ Aguarda... (Sonriendo á Dolores.)
(Cierra y corre el cerrojo.)

DOL. ¡Melchor!...
(Golpeando desesperadamente.)
¡Abrid!... ¡Oh! ¡Quién me valdrá!
(Corre á la puerta de la derecha, la abre y se asoma á ella gritando.)
¡Acudan!...
(Corre á la de la izquierda, haciendo lo mismo.)
¡Favor!..
(Llégase otra vez á la puerta del fondo, la golpea delirante.)
¡Cerrada!...
¡Cómo hundiera puerta y techo!
(Abrese la puerta del fondo y por ella sale Lázaro, descompuesto, demudado, respirando fatigosamente y con la mirada extraviada. Pasa, vuelve á cerrar la puerta tras de sí y se queda un momento inmóvil ante Dolores. Esta retrocede helada de espanto.)
¡Jesús!... Lázaro, ¿qué has hecho?

LÁZ. (Señalando al cuarto.)
Ahí está...
(Dirígese al banco de la izquierda y se deja caer en él, hundiendo el rostro entre las manos.

DOL. (Delante de la puerta.)
¡Virgen sagrada!

## ESCENA ULTIMA

**DOLORES, LÁZARO, ROJAS, CELEMÍN, JUSTO** y mozos de la rondalla, algunos de ellos con guitarras y bandurrias, por la derecha. **GASPARA** y gente del mesón, con luces, por la izquierda

ROJAS ¿Que ocurre aquí?
CEL. ¿Quién da gritos?
GAS. ¿Quién pide auxilio en mi casa?
DOL. (En pie, frente á la puerta.)
Nada... No sé...
GAS. Dí, ¿qué pasa?
ROJAS (A Dolores.)
¡Si en tu rostro están escritos
el pavor y la agonía!
JUSTO ¿Qué ocultas tras de esa puerta?
DOL. ¡No!... Salid...
ROJAS Déjala abierta,
que ya es rara tu porfía.
(Separa á Dolores y abre la puerta, por la que se precipita Celemín y algún otro.)
CEL. (Parándose horrorizado en el umbral, señalando al interior del aposento.)
¡Oh... mirad! (Todos acuden.)
JUSTO ¡Melchor!
CEL. (Después de haber penetrado en la estancia.)
Cayó
con el pecho atravesado.
JUSTO (Saliendo también del cuarto.)
¡Muerto!...
DOL. (Adelantándose rápidamente.)
¡Sí! Yo le he matado.
LÁZ (Poniéndose en pie.)
Mentira. Le maté yo.
(Se adelanta; Rojas y los demás le rodean. Algunos quedan cubriendo la puerta del cuarto, como custodiando el cadáver. Gaspara cae sentada al fondo, al pie de la hornacina de la Virgen; llora y la rodean y envuelven algunos de los del mesón. Dolores á la derecha, rendida de dolor y espanto. Lázaro continúa enardecido, pero sereno.)
Causó daño y vituperio

sin piedad de esta mujer.
Yo la amo; no pudo haber
razón de mayor imperio.

DOL. ¡Calla! (Bajo.)

LÁZ. ¡Si no he de encubrirlo!

DOL. ¡Lázaro!

LÁZ. ¡Si al provocarle,
busqué el gozo de matarle
por lograr el de decirlo!
Pregonaba él la maldad,
yo pregono el escarmiento.

CEL. Fué verdad la que dió al viento.

LÁZ. Le maté por ser verdad.
¡Sí! Fué cierta la razón
de su copla infamadora...
¡Y también es cierto ahora,
que le partí el corazón!

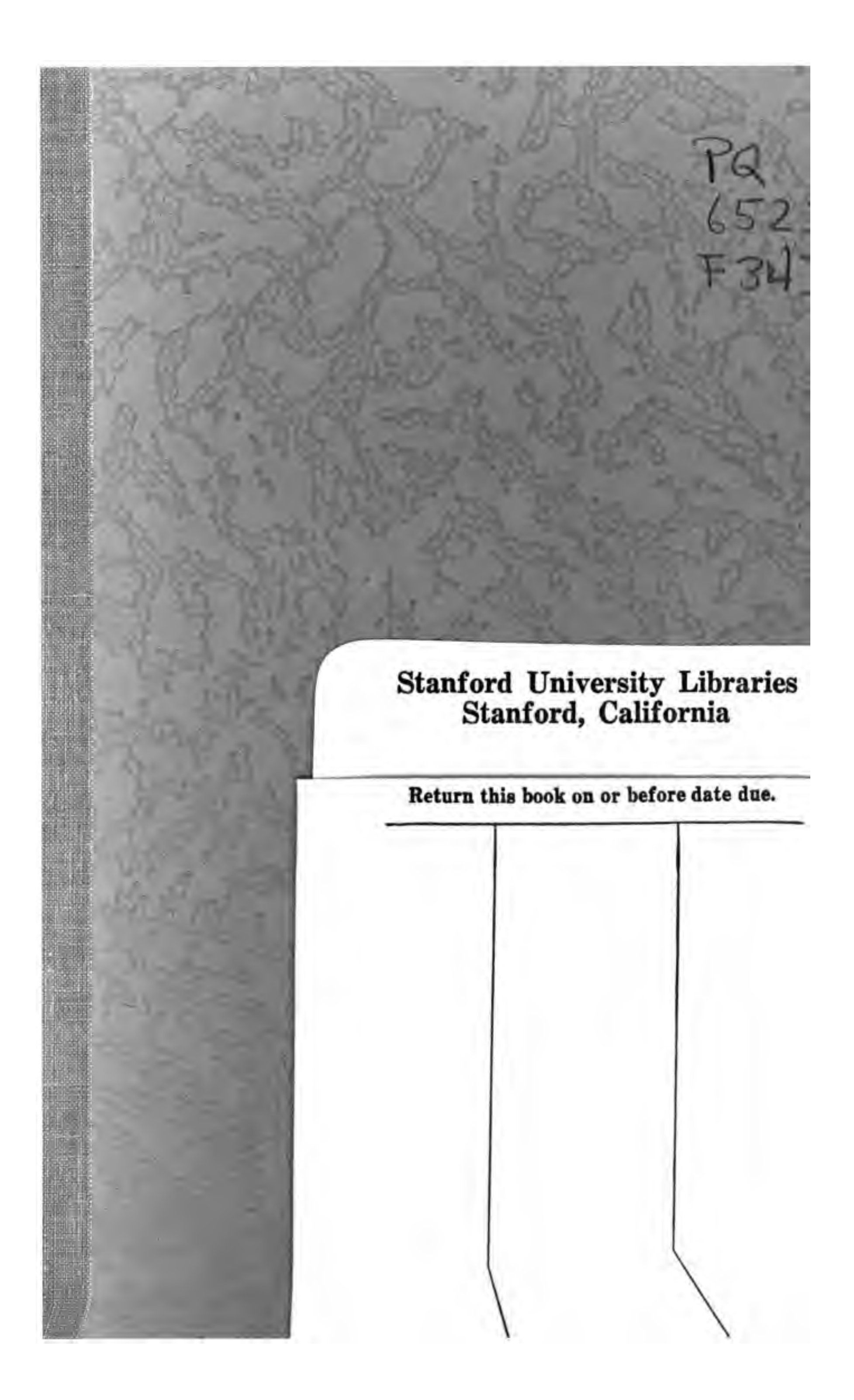
DOL. ¡Te has perdido!

LÁZ. Fué por tí.

DOL. ¡Huye!...

LÁZ. ¡Nunca tal afrenta!
(Volviéndose á los que le rodean.)
Aquí estoy. Yo daré cuenta
de esa sangre que vertí.

FIN DEL DRAMA


PQ
652
F34

